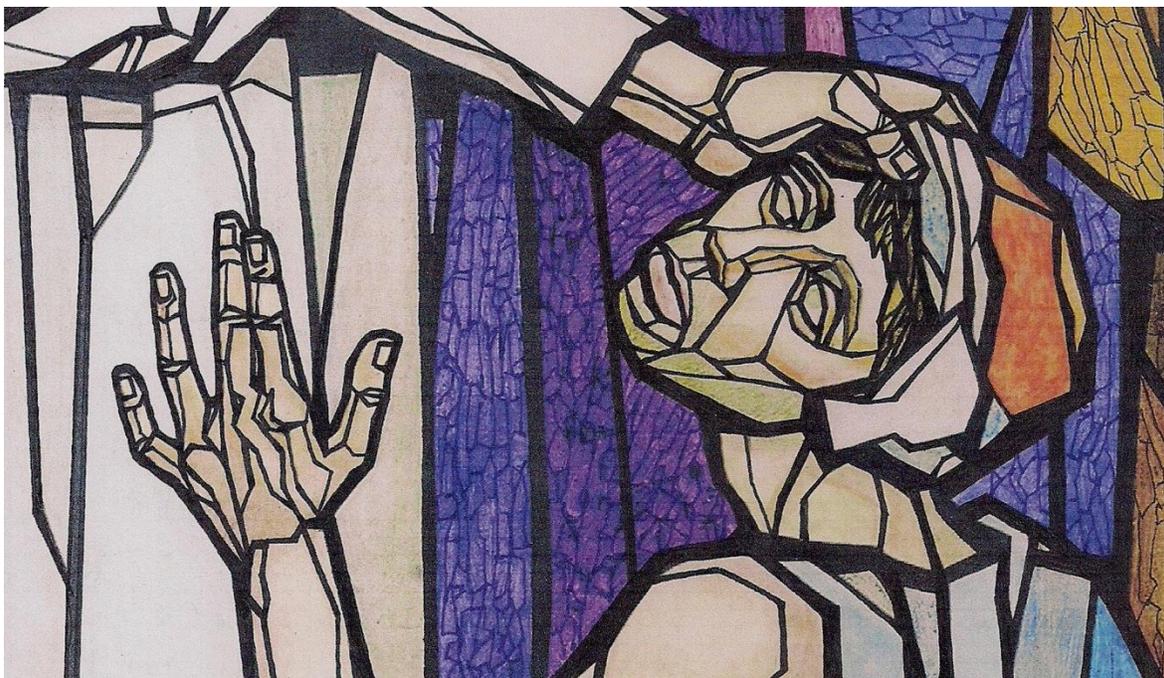

MANUALES DE PASTORAL DE LA SALUD

MANUAL 1

VISITA Y ACOMPAÑAMIENTO DEL ENFERMO EN DOMICILIO

Comisión Nacional de Pastoral de la Salud



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO I: RITUAL DE ACOMPAÑAMIENTO A UN ENFERMO A DOMICILIO	3
Rito 1 De encuentro con el enfermo	6
Rito 2 De encuentro con el enfermo	17
Rito 3 De encuentro con el enfermo	29
CAPITULO II: ORACIONES POR CATEGORÍAS DE PERSONAS	41
ADULTOS MAYORES Y PACIENTES CRÓNICOS	41
DISCAPACITADOS FÍSICOS Y MENTALES	46
DEPRESIVOS	47
PERSONAS QUE SUFREN LA SOLEDAD	47
CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA	53
POESÍAS EN LA MUERTE	85
JACULATORIAS PARA ENFERMOS	89
BIBLIOGRAFÍA.....	90

INTRODUCCIÓN

Estos subsidios de la *Comisión Nacional de Pastoral de la Salud* de la Conferencia Episcopal de Chile, nacen de la necesidad de llenar un vacío: dar significado y valor evangelizador al encuentro pastoral del enfermo con el/la agente pastoral, el voluntario o voluntaria, el sacerdote o el ministro extraordinario de la Eucaristía.

El desafío de estos subsidios es superar un esquema de acompañamiento y visita que puede ser muy “seco” y formal, despersonalizado o apático para el enfermo y su familia, sin un clima místico, que obstaculiza el sentido auténtico de oración en todas sus actitudes (personal, activa, íntima y sentida, humilde, insertada en la vida, etc.).

Para lograr este objetivo se usarán oraciones de tipo espontáneo, momentos de silencio, jaculatorias, gestos y otras herramientas que faciliten el paso de la mente al corazón y lleguen luego hasta el espíritu, para transformar así este diálogo divino (ortodoxia) en acción de vida (ortopraxis), la única y auténtica liturgia.

Lo anterior se puede lograr con una lectura lenta, con la música de fondo y los cantos, que permiten crear el clima adaptado a la oración. Pero, sobre todo, lo que da un peso espiritual al encuentro de oración con el enfermo es la capacidad de amar en Dios (para quien visita) y la capacidad de superar la sensibilidad en el sufrimiento y abrirse al amor (para el enfermo).

CAPITULO I: RITUAL DE ACOMPAÑAMIENTO A UN ENFERMO A DOMICILIO

EXPLICACIÓN DEL RITUAL DEL ENCUENTRO DE ORACIÓN CON EL ENFERMO (CON O SIN LA SANTÍSIMA COMUNIÓN)

La estructura del encuentro está dividida en 4 partes:

La **primera**, es una breve introducción que crea el clima de abandono y acogida de la realidad divina donde uno se prepara para encontrar y recibir. En síntesis, se trata de crear en sí una realidad de “Relación”, fundamental cuando se quiere vivir la dimensión divina que es trinitaria y relacional en su esencia.

La **segunda**, sigue el tema de la relación, con la escucha de una Palabra revelada y luego con la respuesta a esta Palabra con oración de súplica, oración de intercesión y de agradecimiento.

La **tercera** es el corazón del encuentro: encontrar a *Jesús Eucaristía* a través de la comunión; si esto no fuera posible, encontrar al *Cristo médico integral del hombre*, para recibir lo que uno más necesita en el momento de la propia enfermedad. No se trata de eliminarla, ni de interpretarla, tampoco simbolizarla y ritualizarla, sino de iluminarla y transformarla en camino de salvación. El Padre Nuestro y el Ave María ayudan a tocar todas las dimensiones del ser humano que necesitan ser sanadas.

La **cuarta** y última parte de la visita es el dinamismo biográfico de la vida que entra en la oración: transformar *la fe en vida* con un examen de conciencia, gestos, oraciones prácticas y envío.

Cada parte del ritual considera una serie de actividades que son presentadas a continuación y que serán descritas luego, en cada uno de los ritos propuestos.

I PARTE: Relación

Actitud de acogida y abandono en Dios

1. Oración de abandono:
2. Canto de abandono

II PARTE: Unicidad

Diálogo con Dios

3. Pan de Vida (Dios habla y se revela en su Palabra)
4. Silencio o breve comentario o Jaculatorias silenciosas (Dios habla en el silencio)
5. Salmo responsorial de súplica
6. Silencio
7. Oración de súplica (Yo le contesto a Dios en el dolor)
8. Oración universal (Yo transformo la Palabra de Dios en intercesión)
9. Letanías de los santos de la caridad a los enfermos
10. Oración de agradecimiento
11. Canto de agradecimiento

III PARTE: Integralidad

El encuentro con el Cristo Médico Integral del ser humano

(Música de fondo)

12. Padre Nuestro
13. Rito del sacramento de Comunión al enfermo
 - 13.1. Oración de sanación y bendición del enfermo
14. Ave María u otra oración mariana
15. Canto a María

IV PARTE: Dinamismo

Camino biográfico

16. Oración de fe, caridad y esperanza, paz, alegría y libertad
17. Abrazo de la paz en el amor del Señor
18. Examen de conciencia y gesto de ofrecimiento del sufrimiento
19. Bendición de envío misionero al enfermo
20. Canto final de alabanza

Se entiende que en cada uno de los encuentros o ritos que aquí se proponen participarán siempre el enfermo y quien lo visita, pero podrían sumarse también a estos espacios de oración y alabanza, la familia, amigos u otras personas presentes. Para guiar cada rito, y en caso que participen de este espacio varias personas, se usarán las siguientes siglas para distinguir:

- A.** Se refiere al animador o celebrante; será el voluntario/a, agente pastoral, sacerdote o ministro extraordinario de la comunión que acude a visitar y acompañar a un enfermo.
- T.** Toda la asamblea
- S.** Solista o lector, que puede ser la propia persona enferma u otra que pueda y quiera realizar esta labor. En caso que nadie más pueda hacerse cargo de este rol, lo asume el animador.

Toda esta secuencia de oración dura una media hora; pero en caso que el visitador tuviera disponible sólo un cuarto de hora, o sólo cinco minutos, existe la posibilidad de reducir el rito en partes esenciales. Por supuesto, que mientras más se ofrece de corazón tiempo *kronos* (cantidad de minutos) a Dios, más responde Dios devolviendo un tiempo *kairos* (tiempo significativo y divino) a nosotros, y el encuentro se vuelve un momento muy profundo de crecimiento y desarrollo personal.

Según el tiempo que se tenga disponible, se sugiere privilegiar las siguientes actividades:

- Si solo se tienen 30 minutos, se siguen todas las fases descritas de 1 hasta 20.
- Si solo se tienen 15 minutos, aplicar los números: 1, 3, 4, 8, 12, 13, 14, 17, 19 20.
- Si solo se tienen 5 minutos, aplicar sólo los números: 1, 3, 12, 13, 19.

RITO 1 DE ENCUENTRO CON EL ENFERMO

I PARTE: Relación. Actitud de acogida y abandono en Dios

Animador o celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo.
Toda la asamblea: Amén

1. Oración de abandono

Solista o lector:

Tengo necesidad de Paz (Shalom), Señor Jesús, aquella Paz que sólo Tú puedes otorgar. Dame aquella Paz hecha de consolaciones, fruto de un abandono confiado.

Dejo mi salud física en las manos de la medicina y por mi parte haré todo lo posible para recuperarla. El resto lo dejo en tus manos, oh Señor. A partir de este momento abandono los remos y dejo mi barca a la deriva de tus corrientes divinas.

Llévame donde Tú quieras, Señor. Dame salud y vida larga, pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. Sé que esta noche me consolarás. Lléname de tu serenidad. Y con eso me basta. Así sea.

Ignacio Larrañaga

2. Canto de abandono

Canta toda la asamblea "El Alfarero"

Gracias, quiero darte, por amarme
gracias quiero darte yo a ti Señor
Hoy soy feliz porque te conocí
gracias por amarme a mí también

Señor yo quiero abandonarme
como el barro en las manos del alfarero
Toma mi vida y hazla de nuevo
yo quiero ser. Yo quiero ser un vaso nuevo.

II PARTE: Unicidad. Diálogo con Dios

3. Pan de vida (Dios habla y se revela; Jesús enseña y sana)

La asamblea toma asiento. El *Solista o lector* puede optar entre los siguientes textos y leer en voz alta

Mt 4,23

Mt 8,3

Mt 8,13-17

Mt 9,6-7

4. Silencio o jaculatorias interiores (Dios habla en el silencio)

“Señor, si quieres, puedes sanarme”

“Señor ten piedad de mí, pobre pecador, frágil y herido”

“Señor en ti no tengo miedo”

5. Salmo responsorial de súplica

Cada estrofa es leída por una persona distinta, el estribillo es cantado por todos

Asamblea: Tú sólo eres el Señor, sólo en Ti hay salvación

Te alabaré, Señor, con todo el corazón. Tú no abandonas a quien te busca
(Sal 9,1.11)

Tú Señor, ves el cansancio y el dolor, todo lo miras y lo tomas en tus manos
(Sal 9,35)

Protégeme, Señor, en ti yo me refugio: no hay dicha fuera de Ti (Sal 15,1)

Te pongo siempre delante de mí, Señor yo no puedo vacilar (Sal 15,8)

Me refugio a la sombra de tus alas hasta que pase el peligro (Sal 56,2)

En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que en ti confío (Sal 142,8)

Por tu santo nombre hazme vivir Señor, libérame de la angustia por tu justicia (Sal 142,11)

Tú tienes el poder sobre la vida y sobre la muerte. Tu Palabra sana (Sab 16,12)

Tú sólo eres el Señor, el que me sana (Ex 15,26)

6. Silencio

Todos los participantes hacen un momento de silencio y oración personal.

7. Oración de súplica (Yo le contesto a Dios en el dolor)

Toda la Asamblea:

Señor, me pongo delante de ti y te ofrezco mi alma como un libro abierto. Inclínate sobre mí, pobre y herido, como hizo el Buen Samaritano, mira mi angustia y mi desorientación. ¡Ven en mi ayuda! ¡Apúrate en socorrerme! Tengo tanta necesidad de escucharte decir: “estoy aquí, soy Yo, no tengas miedo”

Bulliard J., 1988, p. 88

8. Oración universal (Yo transformo la Palabra de Dios en intercesión)

Animador o celebrante:

Oremos y Agradecemos junto al Padre, fuente de todo bien y digamos después de cada invocación: “*Escúchanos Señor te rogamos*”

Peticiones libres.

9. Letanías de los santos de la caridad a los enfermos

Animador:

Oremos para que Dios, Padre de infinito de amor, nos llene de los méritos y de la protección de los santos de la caridad a los enfermos y nos haga participar de su santidad.

Después de cada nombre de santo contestamos todos: *“Ora por nosotros”*

San Luca,
Santos Cosme y Damián
San Juan de Dios,
San Vicente de Paul,
San Antonio María Zacarías,
San Desiré Laval,
Beato Luis Tezza,
Beato Enrique Rebusquini,

San Blas,
San Basilio,
San Camilo de Lellis,
San José Benedicto Cottolengo,
San José Moscatti,
Beata María Domenica BrunBarbantini,
Beata Josefina Vannini,

Ahora contestamos a cada invocación: *“Sálvanos Señor”*

En tu misericordia,
De todo pecado,
Por tu encarnación,
Por el don del Espíritu Santo,

De todo mal,
De la muerte eterna,
Por tu muerte y resurrección,

Animador:

Oremos. Escucha nuestra oración, oh Dios, y haznos participar de tu vida divina incluso en el momento tan difícil de la prueba y de la enfermedad. Repite con el poder de tu Espíritu las maravillas, signos y prodigios que manifestaste con tus santos de la caridad a los enfermos. Por Cristo nuestro Señor, Salvador, Redentor y Medico integral. Amén.

10.Oración de agradecimiento

Ora toda la Asamblea, sentados y alternando en dos grupos

Bendito eres tú Señor, Dios único, revelado, y benditos nuestros padres en la fe.

Bendito eres tú Dios Trinidad: Padre Hijo y Espíritu Santo, Dios de Amor, de relación y de comunión.

Bendito eres tú, Mi Dios, el absoluto de la felicidad y lo infinito de la alegría.

Bendito eres tú, Dios nuestro Padre, por el Hijo querido que has donado al mundo para reconciliarlo contigo, y bendito el rostro humano de tu ternura.

Bendito eres tú, Señor, por lo creado y por el universo, dones de tu ternura, en los cuales pongo mis raíces.

Bendito eres tú, Padre, por los sufrimientos, por la agonía de tu Hijo por la cruz del Calvario, únicas respuestas adecuadas para el mal que nos afecta.

Bendito eres tú Señor por la ascensión al cielo donde nos adelantas y nos preparas un cupo.

Bendito eres tú Señor por el Espíritu que has difundido en el corazón de cada hombre para atraerlo a ti.

Bendito eres tú, Padre santo, por la Virgen María, Madre de tu Hijo, madre y abogada nuestra.

Bulliard J., 1988, pp. 74-5

11. Canto de agradecimiento

Canta toda la asamblea "Mi amigo Jesús"

Amo al Señor, Amo a Jesús – y a él sólo quiero servir
Él es mi Dios, mi Salvador – por siempre lo alabaré

Es mi amigo Jesús, es mi hermano Jesús
Él es Dios, él es Rey, es amor y verdad
Sólo en él encontré, esa paz que busqué
Sólo en él encontré, la felicidad.

III PARTE: Integralidad. Encuentro con el Cristo Médico Integral del ser humano

(Música de fondo)

12. Padre Nuestro

Toda la asamblea reza la oración del Padre Nuestro

13. Rito del sacramento de Comunión al enfermo

Oración de reparación

Mi Señor y Salvador Jesucristo, estoy cansado y enfermo. Mi cuerpo se ha vuelto tan débil, pero Tú vienes a mí porque ya sabes que tengo necesidad de tu amor especial. Me alegro en lo hondo de mi corazón que vengas a mí. Te amo como alguien que sabe que todo lo que soy y tengo lo he recibido de tu mano. Ven Señor Jesús; ven a salvarme y santificarme. Amén.

Animador:

Antes de recibir la Santa Comunión, reconozcamos que somos pecadores.

Oremos todos: *Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante...*

Animador: Señor ten Piedad, *Todos:* Señor ten piedad

Animador: Cristo ten piedad, *Todos:* Cristo ten piedad

Animador: Señor ten piedad, *Todos:* Señor ten piedad

Palabra de Dios

(Jn 6,51-56) Dijo Jesús: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo les voy a dar, es mi carne, por la vida del mundo». Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día». *Palabra del Señor.*

Todos responden: Gloria a Ti, señor Jesús

Sacramento

Toda la asamblea:

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Animador:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Dichosos los invitados a la cena del Señor!

Todos:

Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Animador:

El Cuerpo de Cristo – Amén

Después de la Comunión

Jesús, por Ti vivo; Jesús, por Ti quiero morir. Tuyo soy por la vida y por la muerte, amén. Lo que tú quieras, Señor; que sea lo que Tú quieras. Gracias por todo. Que sea lo que Tú desees.

13.1. Oración de sanación y bendición del enfermo

El Animador o celebrante reza la Oración para la sanación interior

Padre de bondad, Padre de amor, te bendigo, te alabo y te agradezco de que, por amor, nos hayas dado a Jesús. Gracias Padre, porque, a la luz del Espíritu, comprendemos que Jesús, nuestro Buen Pastor, ha venido a este mundo para que tengamos vida y, vida en abundancia (Jn 10,10). Hoy, Padre, quiero presentarme delante de Ti, como hijo tuyo que soy. Tú me conoces por mi nombre. Diriges tus ojos de Padre sobre mi vida. Tú conoces mi corazón y las heridas de mi vida. Tú conoces todo lo que hubiera querido hacer y no he hecho; el mal que he causado y el que otros me han causado a mí. Tú conoces mis límites, mis errores y mis faltas.

Conoces Señor los traumas y los complejos de mi vida. Hoy Padre, te pido, por amor a tu Hijo Jesucristo, derramar sobre mí tu Santo Espíritu, para que el ardor de su amor salvador penetre en lo más íntimo de mi corazón. Tú que sanas los corazones afligidos y curas las heridas, sana aquí, y ahora, mi alma, mi mente, mi memoria y todo mi espíritu.

Entra en mí, Señor Jesús, como entraste al colegio apostólico, donde estaban tus discípulos reunidos, llenos de temor. Te apareciste en medio de ellos y les dijiste: “La paz sea con vosotros”. Entra, pues, en mi corazón y dame la paz. Lléname de amor. Nosotros sabemos que el amor vence al temor. Entra en mi vida y sana mi corazón. Creo, Señor Jesús, que Tú haces siempre lo que te pedimos, si ello contribuye a nuestro bien; y yo te lo estoy pidiendo con María, nuestra Madre, presente en las bodas de Cana, cuando no había más vino y Tú accediste a su deseo, transformando el agua en vino.

Cambia mi corazón y dame un corazón generoso, afable, lleno de bondad; un corazón nuevo. Haz brotar en mí los frutos de tu Espíritu, amor, paz y alegría. Baje sobre mí el espíritu de las bienaventuranzas, para que pueda gustar y buscar a Dios cada día, viviendo sin complejos y sin traumas, junto a los demás, a mi familia, a mis hermanos.

Te doy gracias, oh Padre, por lo que hoy ya estás haciendo en mi vida. Te agradezco con todo el corazón, porque me sanas, me liberas; porque rompes las cadenas y me das libertad. Gracias, Señor Jesús, porque soy templo del Espíritu Santo y este templo no lo puedo mancillar, porque es la casa de Dios. Te agradezco, Espíritu Santo, por la fe y por el amor que has puesto en mi corazón. ¡Cuán grande eres Señor, Dios uno y trino! Seas bendito y alabado, Señor, por lo siglos de los siglos. Amén.

Padre E. Tardiff

14. Ave María u otra oración a María

Toda la asamblea, de pie: pueden rezar el Ave María o la oración que se presenta a continuación:

Virgen dolorosa, ya que tú, la inmaculada Madre de Dios, has recibido en suerte la prueba cruel, el suplicio y la muerte de tu único Hijo, ayúdanos a comprender que las pruebas no constituyen un castigo, ni un don del amor divino, sino que ellas son importantes en nuestra actitud de fe y de amor y, sobre todo, de

esperanza. Ayúdanos a aceptar nuestra enfermedad sin rebeldía o quejas, a recibir el peso de la cruz con docilidad y sin amargura, como lo acogías tú, abandonándote gustosa al comportamiento divino. Ayúdanos a ofrecer en el dolor, nuestro corazón al Padre de los cielos y a permanecer íntimamente unidos a la persona del Salvador. Ayúdanos a sufrir como sufriste tú, con fe, con amor y con la firme confianza que nuestro sufrimiento sin duda se va a transformar en gozo. Virgen con el corazón materno, acuérdate que justo a los pies de la cruz te has vuelto nuestra madre. Acuérdate de las palabras de Jesús moribundo, en las cuales tú has reconocido el grito de su corazón! Con el impulso que te lleva hacia tu Hijo, inclínate sobre nosotros a cada instante y dónanos tu corazón de madre, como nos los has dado la primera vez en el Calvario!

Libremente por Jean Galot

15. Canto a María

Todos cantan "Ave María de Lourdes"

Ave, Ave, Ave María
Ave, Ave, Ave María.

De todos los enfermos alivia el dolor
Consuela a quien sufre en el cuerpo y el dolor.

Tú eres la Madre del pueblo de Dios
Tú le das su Vida: la fe y el amor.

IV PARTE: Dinamismo biográfico

16. Oración de fe, caridad y esperanza, paz, alegría y libertad

(De pie)

Solista o lector:

Oh Señor, eres la respuesta a todo lo que yo vivo:
En la noche que atravieso, eres mi luz
En las dudas que me asaltan, eres mi certidumbre.
En las interrogantes que me agobian, eres mi justa respuesta.
En la soledad que me pesa, eres una presencia.
En el desierto que me rodea, eres plenitud.
En la angustia que me oprime, eres mi paz.
En el sufrimiento que me afecta, eres mi apoyo.
En la debilidad que me mata, eres mi fuerza.
En la tristeza que me aflige, eres mi alegría.
En la pobreza en que me encuentro, eres mi riqueza.

Animador o celebrante:

Bendición. Que la paz, la plenitud, la alegría y la autenticidad del Señor Jesucristo estén en tu mente, en tu cuerpo y en tu espíritu y te bendigan por siempre.

17. Abrazo de la paz del Señor

Todos los presentes comparten un saludo fraterno de paz

18. Examen de conciencia y gesto de ofrecimiento del sufrimiento

Animador: en un momento de reflexión personal, analicemos nuestra vida y nuestras acciones cotidianas, preguntándonos:

- ¿Escucho con calma a quien quiere hablarme?
- ¿Oro por los afligidos y desesperados?
- ¿Rezo el rosario por todos los que sufren, sobre todo por los más abandonados y débiles como los niños y los ancianos?

Todos, incluso quien ya padece una enfermedad, podemos acompañar a quien sufre. Pensando en todos ellos, ofrezcamos al Señor a siguiente oración:

- Leer el himno a la Caridad de San Pablo (1Cor 13)
- Leer dos capítulos del libro de Job (uno antes del cap. 38 y otro después)

19. Bendición de envío misionero al enfermo

Animador o celebrante:

La protección de Dios nos acompañe siempre.

Toda la asamblea:

Dios es caridad, quien permanece en la caridad permanece en Dios y Dios está en él.

20. Canto final de alabanza

Toda la asamblea canta "Cristo está conmigo"

Cristo está conmigo
junto a mí va el Señor
Me acompaña siempre en mi vida hasta el fin

Ya no temo Señor la tristeza – ya no temo Señor la soledad
Porque eres Señor mi alegría – tengo siempre tu amistad

Ya no temo Señor los abismos – ya no temo Señor la inmensidad
Porque eres Señor el camino – y la vida y la verdad

Ya no temo Señor a la muerte – ya no temo Señor la eternidad
Porque tú estás allá esperando – que yo llegue hasta ti

RITO 2 DE ENCUENTRO CON EL ENFERMO

I PARTE: Relación. Actitud de acogida y abandono en Dios

Animador o celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo.

Toda la asamblea: Amén

1. Oración de abandono

Solista o lector:

Jesús, te pido la gracia de reconocerte de manera muy especial en el misterio del sufrimiento. Ayúdame a comprender que la santidad consiste en volverme como Tú, en encontrarte aquí y ahora en todo, también en aquello que es poco amable, doloroso y penoso. La santidad no consiste en ser perfectos y maravillosos: pido en cambio ser yo mismo/a en toda mi debilidad y vulnerabilidad y descubrir una vez más que Tú estás conmigo y me amas tal como soy.

Sabes por experiencia que significa ser humano en un mundo decaído y corrupto que tiene sed de amor, un amor que sólo Tú puedes dar. Jesús quiero que tú seas el centro de mi vida. Quiero acogerte, hazme ver tu rostro, haz que yo escuche tu voz en todo momento. Verdaderamente tú eres todo para mí. En ti confío.

Libremente de E. Ruth Obbard

2. Canto de abandono

Canta toda la asamblea “Madre del silencio”

Como una tarde tranquila
Como un suave atardecer
Era su vida tranquila
En el pobre Nazaret
Y en medio de aquel silencio
Dios le hablaba al corazón

Virgen María, madre del Señor

Danos tu silencio y paz para escuchar su voz (bis)

Y sobre todo María
Cuando nos habla en los hombres
En el hermano que sufre
En la sonrisa de un niño
En la mano del amigo
Y en la paz de una oración

II PARTE: Unicidad. Diálogo con Dios

3. Pan de vida (Dios habla y se revela; Jesús enseña y sana)

La asamblea toma asiento. El *Solista o lector* puede optar entre los siguientes textos y leer en voz alta

Lc 9,1-2.6
St 5,13-16
Hech 3, 3-8

4. Silencio o jaculatorias interiores (Dios habla en el silencio)

“Jesús te amo, Jesús confío en ti”
“El hijo de María jamás perecerá”
“Hacia el Padre, con Cristo, en el Espíritu”

5. Salmo responsorial de súplica

Cada estrofa es leída por una persona distinta, el estribillo es cantado por todos

Asamblea: Tú eres la verdadera paz, oh Señor, tú eres mi salvación

Echa en el Señor tus afanes, y él te dará su apoyo: nunca permitirá que el justo vacile (Sal.54, 23)

Él librará al pobre que clama y al mísero que no encuentra ayuda; tendrá piedad del débil y del pobre (Sal 71,12-13)

El Señor te defenderá de todo mal, protegerá tu vida, vigilará sobre ti, desde ahora y por siempre (Sal 120,7-8)

Él sana todas tus enfermedades, salva de la fosa tu vida, te corona de gracia y de misericordia (Sal 102,3-4)

El levanta al indigente del polvo, de la basura alza al pobre, a la estéril la hace feliz madre de sus hijos (Sal 112,7-9)

El Señor me ha sacado de la muerte, ha librado mis ojos de las lágrimas, ha preservado mis pies de la caída (Sal 114,8)

Me ha probado duramente, pero no me ha entregado a la muerte... él ha sido mi salvación (Sal 117,14.18)

6. Silencio

Todos los participantes hacen un momento de silencio y oración personal.

7. Oración de súplica (Yo le contesto a Dios en el dolor)

Toda la asamblea:

Piedad de mí, oh Dios, en el día de mi miedo; ¡en Ti confío, en Ti busco refugio, un refugio a la sombra de tus alas, por todo el tiempo de mi desventura! ¡Mi oración confiada sea escuchada y cumplida! ¡No regrese a mí estéril, sin efecto, sin respuesta!

Bulliard J., 1988, p. 89

8. Oración universal (Yo transformo la Palabra de Dios en intercesión)

Animador o celebrante:

Oremos y agradezcamos juntos al Padre fuente de todo bien y digamos después de cada invocación: *“Escúchanos Señor te rogamos”*

Peticiones libres

9. Letanías de los santos de la caridad a los enfermos

Animador:

Oremos para que Dios, Padre de infinito de amor, nos llene de los méritos y de la protección de los santos de la caridad a los enfermos y nos haga participar de su santidad.

Después de cada nombre de santo contestamos todos: *“Ora por nosotros”*

San Luca,	San Blas,
Santos Cosme y Damián	San Basilio,
San Juan de Dios,	San Camilo de Lellis,
San Vicente de Paul,	San José Benedicto Cottolengo,
San Antonio María Zacarías,	San José Moscatti,
San Desiré Laval,	Beata María Domenica BrunBarbantini,
Beato Luis Tezza,	Beata Josefina Vannini,
Beato Enrique Rebusquini,	

Ahora contestamos a cada invocación: *“Sálvanos Señor”*

En tu misericordia,	De todo mal,
De todo pecado,	De la muerte eterna,
Por tu encarnación,	Por tu muerte y resurrección,
Por el don del Espíritu Santo,	

Animador:

Oremos. Escucha nuestra oración, oh Dios, y haznos participar de tu vida divina incluso en el momento tan difícil de la prueba y de la enfermedad. Repite con el poder de tu Espíritu las maravillas, signos y prodigios que manifestaste con tus santos de la caridad a los enfermos. Por Cristo nuestro Señor, Salvador, Redentor y Medico integral. Amén.

10. Oración de agradecimiento

Ora toda la Asamblea, sentados y alternando en dos grupos

Bendito eres tú Señor por el amor infinito que nos das, por la ternura con que nos rodeas, por la presencia silenciosa, pero vigilante, por nuestra vida, nuestras alegrías y penas que tú conoces y las haces tuyas.

Bendito eres tú mi Dios por la vida que he recibido de ti, por la gracia que nunca me faltó, por el Bautismo que me hizo nacer en ti, por el perdón que me has concedido incansablemente.

Bendito eres tú Señor, por las bellezas del universo que han encantado mis ojos y colmado mi corazón.

Bendito eres tú Señor por todo lo que he recibido de la Iglesia y de mis hermanos.

Bendito eres tú Señor por la transparencia de los seres que has puesto en mi camino y que me han revelado tu rostro.

Bendito eres tú Señor por los que amo y los que me rodean con su cariño.

Bulliard J.

11. Canto de agradecimiento

Canta toda la asamblea "El Alfarero"

Gracias, quiero darte, por amarme
gracias quiero darte yo a ti Señor

Hoy soy feliz porque te conocí
gracias por amarme a mí también

Señor yo quiero abandonarme
come el barro en las manos del alfarero

Toma mi vida y hazla de nuevo
yo quiero ser yo quiero ser un vaso nuevo.

III PARTE: Integralidad. Encuentro con el Cristo Médico Integral del ser humano

(Música de fondo)

12. Padre Nuestro

Toda la asamblea reza la oración del Padre Nuestro

13. Rito del sacramento de Comunión al enfermo

Oración de reparación

Señor Jesús, Tú eres nuestra fuerza y nuestro apoyo; Tú vienes con tu inmenso amor, a visitar a nuestro hermano(a) enfermo(a) que ha deseado recibirte. Dale fuerza por tu Palabra y por tu Eucaristía. Regocíjale con tu real presencia; que él (ella) encuentre en Ti al autor de toda sanación, al protector y al salvador de nuestra vida. Tú que reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Animador:

Antes de recibir la Santa Comunión, reconozcamos que somos pecadores.

Oremos todos: *Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante...*

Animador: Señor ten Piedad, *Todos:* Señor ten piedad

Animador: Cristo ten piedad, *Todos:* Cristo ten piedad

Animador: Señor ten piedad, *Todos:* Señor ten piedad

Palabra de Dios

(Jn 6,51-56) Dijo Jesús: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo les voy a dar, es mi carne, por la vida del mundo». Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día». *Palabra del Señor.*

Sacramento

Toda la asamblea:

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Animador:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Dichosos los invitados a la cena del Señor!

Todos:

Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Animador:

El cuerpo de Cristo – Amén

Después de la Comunión

Alma de Cristo, santifícame; cuerpo de Cristo sálvame; sangre de Cristo embriágame; agua del costado de Cristo, lávame; pasión de Cristo, confórtame; oh, buen Jesús, óyeme; dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de ti. Del enemigo malo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a ti para que con tus santos te alabe, por lo siglos de los siglos, amén.

S. Ignacio de Loyola

13.1. Oración de sanación y bendición del enfermo

Todos rezan la Letanía de la sanación física e interior, repitiendo cada una de las frases:

Señor, que yo vea,

Señor, que yo oiga

Señor, que yo camine

Señor, que recupere la salud

Señor, que sea perdonado por mis pecados

Señor, que mi corazón se abra a tu amor

Señor, que mis temores desaparezcan

Señor, que yo tenga fe
Señor, que yo ame a mis hermanos
Señor, que yo perdone a mis enemigos
Señor, que sea sanado de mis rencores
Señor, que sea fuerte en los momentos de duda
Señor, que sea liberado de la mentira
Señor, que sea liberado del poder de las tinieblas
Señor, que sea exonerado de cada complicidad con el mal
Señor, que sea preservado de las acechanzas del maligno
Señor, que yo acoja la Luz
Señor, que yo haga tu voluntad
Señor, que yo te ore
Señor, que yo crea en tu gloriosa resurrección
Señor, que yo espere en la fuerza de tu amor
Señor, que yo espere en el poder de la sanación
Señor, que yo sane de mis enfermedades
Señor, que yo tenga confianza en ti
Señor, que yo te adore como mi único Dios.

Oración para obtener la sanación interior

(Heridas, traumas psíquicos, angustia, encerrarse en sí mismo, sentimiento de rechazo)

El celebrante recita:

Señor, te pido que entres en mi corazón y que toques con tu dedo todo lo que he vivido y que necesita ser sanado. Tú me conoces mejor que yo mismo. Por esto te pido que llenes mi corazón de tu Amor. Allí donde encuentres al niño herido, pon tu mano sobre él y consuélalo y libéralo.

Mira mi existencia desde el momento de mi concepción. Purifícame de toda predisposición negativa. Extiende tus bendiciones hasta el momento en que estaba en el seno de mi madre y suprime todas las barreras que han perjudicado la unidad de mi ser, durante los meses en los que ella me esperaba.

Concédeme un gran deseo de vivir y sáname de todo trauma físico o psíquico sufrido en el momento de mi nacimiento. Gracias, Señor, por haber estado ahí para recibirme en tus brazos en el momento de nacer, por haberme acogido en esta tierra y por haberme asegurado que nunca me abandonarías.

Señor, penetra en mi infancia con tu luz y sana todo lo que ha perjudicado mi libertad.

Si me ha faltado el amor materno, envíame a María tu Madre para que ella se ocupe de ello. Pídele que me estreche contra su corazón, que me arrulle en sus brazos, que me cuente cuentos y que llene todo vacío de mi ser que tuviera necesidad del consuelo y del calor que sólo una madre puede dar.

Quizá el niño escondido en mi interior se siente privado del amor paterno... Señor libérame para que grite: ¡Abba! con todo mi ser. Si me ha faltado el amor paterno y la seguridad para tener la certeza de que se me deseó y amó muy profundamente, te pido que me estreches contra tu corazón y que me hagas sentir la fuerza de tu brazo protector. Dame la confianza para afrontar las luchas del mundo con la certeza de que el amor de mi Padre me sostendrá si tropiezo y caigo.

Acompáñame a lo largo de toda mi vida, Señor, consuélame cada vez que los demás sean desagradables conmigo. Sana las llagas abiertas por los encuentros que me han traumatizado, que me han hecho encerrarme en mí mismo o que han levantado barreras entre los demás y yo. Si me siento solo, abandonado y rechazado por el mundo, concédeme, Señor, por tu amor sanador, una conciencia nueva de mi valor personal.

Jesús, me entrego a ti, en cuerpo y alma, y te doy gracias por haberme creado, ¡gracias Señor!

14. Ave María u otra oración a María

Toda la asamblea, de pie: pueden rezar el Ave María o la oración que se presenta a continuación:

María, tú eres la Madre que genera incesantemente en nosotros al Señor de la vida. Tú eres la sonrisa de Dios, que se posa sobre nuestras tristezas e inquietudes.

Tú eres la esperanza que ilumina nuestro camino hacia tu Reino.
Tú eres el “sí” que hace resonar más fuerte en nosotros la palabra del Señor.
Tú eres la afectuosa presencia, que llena el tiempo amargo de quien está solo.
Tú eres la mujer bajo la cruz, que acoge los sufrimientos de quien vive y quien muere.

Tú eres el signo de ternura de Dios, que desvela el misterio de los cielos nuevos y de la tierra nueva.

Acoge la oración de este hijo tuyo enfermo, y ayúdame a atender junto con mis hermanos, en la fe y en el amor, el alba de la resurrección

De la revista "Servizio della Parola" 29/97

15. Canto a María

Todos cantan "Madre del mundo"

De este nuevo amanecer
tú fuiste el crepúsculo mujer
tú sí fue la respuesta con que el hombre-Dios pudo nacer.

En su candoroso andar
las heridas Cristo nos sufrió
Sus brazos fueron cuna de sonrisa y algodón.

*Madre del mundo Virgen paciente, tímido umbral que abres paso al cielo
dicen que hoy muere en la cruz tu Hijo Jesús (bis)*

Creció el niño hasta los treinta
como una hoja junto a ti – rama vital
pero este crudo otoño los hubo de separar
pero llegará pronto el día en que lo vuelvas a ver María
en la gloria del reino celestial.

De este triste atardecer
tú fuiste el crepúsculo mujer.

IV PARTE: Dinamismo biográfico

16. Oración de fe, caridad y esperanza, paz, alegría y libertad

Solista o lector:

Aun si no veo todavía tu esplendor, oh Señor, ¡eres ya mi luz!
Aun si no puedo todavía cogerte, tú, oh Señor, ¡eres ya mi fuerza!
Aun si la turbación y la angustia me oprimen, tú, oh Señor, ¡eres ya mi paz!
Aun si la tristeza me invade, tú oh Señor, ¡eres ya mi alegría!
Aun si con gran dificultad me entrego a ti, tú, oh Señor, ¡eres ya mi confianza!
Aun si con fatiga te dono mi vida, tú oh Señor, ¡eres ya mi ofrenda perfecta!
Aun si con todo mi ser me rebelo para no llevar la cruz, tú oh Señor, ¡eres ya mi aceptación!

Libremente de San Ambrosio

17. Abrazo de la paz del Señor

Todos los presentes comparten un saludo fraterno de paz

18. Examen de conciencia y gesto de ofrecimiento del sufrimiento

Animador: en un momento de reflexión personal, analicemos nuestra vida y nuestras acciones cotidianas, preguntándonos:

- ¿Hice meditación?
- ¿Leí la palabra de Dios?
- ¿Oro por la sanación de los enfermos?

Luego de un momento de reflexión, se sugiere leer algunos de los siguientes pasajes del Nuevo Testamento donde se habla que es posible vivir el sufrimiento y la alegría en el mismo momento:

- Col 1,24;
- Rom 8,28;
- 1Pe 4,13;
- Fil 1,29;
- Gal 6,14;

- 2Cor 1,6;
- 2Cor 4,17;
- St 1,2;
- 1Pe 1,6;
- 1 Pe 3,14.

19. Bendición de envío misionero al enfermo

Animador o celebrante:

La protección de Dios nos acompañe siempre.

Toda la asamblea:

Dios es caridad, quien permanece en la caridad permanece en Dios y Dios está en él.

20. Canto final de alabanza

Toda la asamblea canta "Te alabo"

Aún en la tormenta
 aún cuando arrecia el mar
 Te alabo, te alabo en verdad

Aún lejos de los míos
 Aún en mi soledad
 Te alabo, te alabo en verdad

*Pues sólo a ti te tengo Señor – pues tú eres mi heredad
 Te alabo, te alabo en verdad (bis)*

Aún en la tormenta
 Aún cuando arrecia el mar
 Te alabo, te alabo en verdad

Aún sin muchas palabras
 Aún si no se alabar
 Te alabo, te alabo en verdad

RITO 3 DE ENCUENTRO CON EL ENFERMO

I PARTE: Relación. Actitud de acogida y abandono en Dios

Animador o celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo.

Toda la asamblea: Amén

1. Oración de abandono

Solista o lector:

Dame Señor un corazón que te piense; un alma que te ame, una mente que te contemple, un intelecto que te entienda, una razón que se adhiera con fuerza a ti, oh dulcísimo, y con sabiduría te ame, oh amor infinito y misterioso.

Oh vida por la cual existen todas las cosas, vida que me donas la vida. Vida que eres mi vida, vida por la cual vivo, sin la cual muero; vida por la cual soy resucitado, sin la cual soy atormentado, vida vital, dulce y amable, vida inolvidable, te ruego dime ¿dónde te encontraré, para morir a mí mismo y vivir en ti?

Quédate cercano a mí en el alma, en el corazón, en la boca, con tu ayuda, porque estoy enfermo, enfermo de amor, porque sin ti muero, porque pensando en ti me reanimo, Amén.

San Agustín Soliloquios, 1

2. Canto de abandono

Canta toda la asamblea “En mi Getsemaní”

Para que mi amor no sea un sentimiento
Tan sólo un deslumbramiento pasajero
Para no gastar las palabras más mías
Ni vaciar de contenido mi “te quiero”

Quiero hundir más hondo mi raíz en ti
Y cimentar en solidez éste mi afecto
Pues mi corazón que es inquieto y es frágil

Sólo acierta si se abraza a tu proyecto

*Más allá de mis miedos más allá,
de mi inseguridad, quiero darte mi respuesta,
aquí estoy para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte sí hasta el final.*

Duermen su sopor y temen en el huerto
Ni sus amigos acompañan al maestro
Si es hora de cruz, es de fidelidades
Pero el mundo nunca quiere aceptar eso.

Dame comprender, Señor, tu amor tan puro
Amor que persevera en cruz, amor perfecto
Dame serte fiel cuando todo es oscuro
Para que mi amor sea más que un sentimiento

Más allá...

II PARTE: Unicidad. Diálogo con Dios

3. Pan de vida (Dios habla y se revela; Jesús enseña y sana)

La asamblea toma asiento. El *Solista o lector* puede optar entre los siguientes textos y leer en voz alta

Jn 8,12

Jn 6,35

Is 45,22

Is 43,4

Is 43,1

Jer 31,3

Heb 13,6

2Tim 1,7

Tes 5,16

4. Silencio o jaculatorias interiores (Dios habla en el silencio)

“Jesús te amo, Jesús confío en ti”
“El hijo de María jamás perecerá”
“Hacia el Padre, con Cristo, en el Espíritu”

5. Salmo responsorial de súplica

Cada estrofa puede ser leída por una persona distinta, el estribillo es cantado por todos

Asamblea: Señor Jesús, socórreme, quédate conmigo

Médico del cuerpo y del espíritu, que has venido a sanar nuestras enfermedades.

Hombre de los dolores, que has llevado nuestras debilidades y has tomado sobre ti nuestros sufrimientos.

Tú que has querido ser en todo semejante a nosotros para revelarnos tu misericordia.

Tú que has experimentado los límites de la condición humana para liberarnos del mal.

Tú que desde lo alto de la cruz has asociado a la Virgen dolorosa con la obra de la redención.

Tú que me llamas a completar en mi humanidad lo que falta a tu pasión.

6. Silencio

Todos los participantes hacen un momento de silencio y oración personal.

7. Oración de súplica (Yo le contesto a Dios en el dolor)

El animador o celebrante:

¡Mi alma está triste hasta la muerte! ¡Oh Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz!
Sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya.
Mi Dios, hazme entender el sentido de lo que quieres de mí.
Mi Dios, si me das lo que yo quiero, que sea según tu voluntad.
Mi Dios, ayúdame a estar dispuesto para aceptar lo que tú quieres.
Amén.

Bulliard J., 1988, p. 88

8. Oración universal (Yo transformo la Palabra de Dios en intercesión)

Animador o celebrante:

Oremos y agradezcamos juntos al Padre fuente de todo bien y digamos después de cada invocación: *“Escúchanos Señor te rogamos”*

Peticiones libres

9. Letanías de los santos de la caridad a los enfermos

Animador:

Oremos para que Dios, Padre de infinito de amor, nos llene de los méritos y de la protección de los santos de la caridad a los enfermos y nos haga participar de su santidad.

Después de cada nombre de santo contestamos todos: *“Ora por nosotros”*

San Luca,
Santos Cosme y Damián
San Juan de Dios,
San Vicente de Paul,
San Antonio María Zacarías,
San Desiré Laval,
Beato Luis Tezza,
Beato Enrique Rebusquini,

San Blas,
San Basilio,
San Camilo de Lellis,
San José Benedicto Cottolengo,
San José Moscatti,
Beata María Domenica BrunBarbantini,
Beata Josefina Vannini,

Ahora contestamos a cada invocación: “Sálvanos Señor”

En tu misericordia,
De todo pecado,
Por tu encarnación,
Por el don del Espíritu Santo,

De todo mal,
De la muerte eterna,
Por tu muerte y resurrección,

Animador:

Oremos. Escucha nuestra oración, oh Dios, y haznos participar de tu vida divina incluso en el momento tan difícil de la prueba y de la enfermedad. Repite con el poder de tu Espíritu las maravillas, signos y prodigios que manifestaste con tus santos de la caridad a los enfermos. Por Cristo nuestro Señor, Salvador, Redentor y Médico integral. Amén.

10. Oración de agradecimiento

Ora toda la Asamblea, sentados y alternando en dos grupos

Bendito eres Señor, que no has rechazado nunca mi oración, ni alejado tu rostro de mí.

Bendito eres tú Señor, por todo lo que has sido para mí, en mí, conmigo y a través de mí.

Bendito eres tú, Señor, por la maravillosa historia de amor que he vivido contigo.

Bendito eres tú, Señor, por la fragilidad humana que en nosotros nos llama a tu fuerza.

Bendito eres tú, Señor por la prueba que estoy viviendo, porque ella me pone con la espalda contra la pared y me lleva a lo esencial: mi unión contigo.

Bendito eres tú Señor, por el reino de los cielos, ya inaugurado en mí por la gracia. Amén

Libremente por Bulliard J.

11. Canto de agradecimiento

Canta toda la asamblea "Nadie te ama como yo"

Cuanto he esperado este momento,
cuanto he esperado que estuviera aquí,
cuanto he esperado que me hablaras,
cuanto he esperado que vinieras a mí,
yo sé bien lo que has vivido – yo sé bien porque has llorado,
yo sé bien lo que has sufrido – pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo (bis)
Mira la cruz esa es mi más grande prueba
Nadie te ama como yo

Yo sé bien lo que me dices – aunque a veces no me hablas,
yo sé bien lo que en ti sientes – aunque nunca lo compartas
Yo a tu lado he caminado – junto a ti yo siempre he ido,
aun a veces te he cargado – yo he sido tu mejor amigo.

Pues nadie te ama como yo (bis) –
Mira la cruz fue por ti, fue porque te amo –
Nadie te ama como yo.

III PARTE: Integralidad. Encuentro con el Cristo Médico Integral del ser humano

(Música de fondo)

12. Padre Nuestro

Toda la asamblea reza la oración del Padre Nuestro

13. Rito del sacramento de Comunión al enfermo

Oración de reparación

Mi Señor y Salvador Jesucristo, estoy cansado y enfermo. Mi cuerpo se ha vuelto tan débil, pero Tú vienes a mí porque ya sabes que tengo necesidad de tu amor especial. Me alegro en lo hondo de mi corazón que vengas a mí. Te amo como alguien que sabe que todo lo que soy y tengo lo he recibido de tu mano. Ven Señor Jesús; ven a salvarme y santificarme. Amén.

Animador:

Antes de recibir la Santa Comunión, reconozcamos que somos pecadores.

Oremos todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante...

Animador: Señor ten Piedad, *Todos:* Señor ten piedad

Animador: Cristo ten piedad, *Todos:* Cristo ten piedad

Animador: Señor ten piedad, *Todos:* Señor ten piedad

Palabra de Dios

(Jn 6,51-56) Dijo Jesús: «Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo les voy a dar, es mi carne, por la vida del mundo». Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día». *Palabra del Señor.*

Todos responden: Gloria a Ti, señor Jesús

Sacramento

Toda la asamblea:

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Animador:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Dichosos los invitados a la cena del Señor!

Todos:

Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Animador:

El Cuerpo de Cristo – Amén

Después de la Comunión

Tú, Señor, que cuidas de nosotros, ofreciendo tu propio cuerpo como nuestra morada, ven en socorro de nuestro hermano enfermo: que él reencuentre, si es tu voluntad, la salud y pueda dar gracias contigo, tomando de nuevo, en tu Cuerpo, su lugar de vida entre nosotros. Tú que vives y reinas, por lo siglos de los siglos. *Amén.*

13.1. Oración de sanación y bendición del enfermo

El Animador o celebrante reza la siguiente oración

Padre Santo, en el nombre de Jesús, vencedor de todas las fuerzas del mal, por intercesión de la Inmaculada Virgen María victoriosa del Maligno, por mi santo Bautismo que ha hecho de mí tu hijo querido, te suplico te dignes hoy sanarme y librarme de todo mal y de toda traba al amor con que me quieres colmar. Renueva en mí la acción de tu Espíritu Santo que libera y que da la paz.

Sana mi *inteligencia* de todo lo que pueda oscurecerla: de los prejuicios, del espíritu de crítica, de la duda y de la confusión mental.

Sana mi *memoria* de todo recuerdo doloroso, de los traumatismos psicológicos que pudieran remontarse hasta el seno de mi madre o a cada etapa de mi vida: a mis primeros años de vida, a mi infancia, a mi adolescencia o incluso a mi edad adulta.

Sana mi *imaginación* de todo idealismo soñador, de la fuga de la realidad, de toda fantasía enfermiza, de la ilusión, de la alucinación y de toda forma de delirio.

Sana mi *corazón* de todas sus heridas, de todo egocentrismo o conmiseración de sí mismo, de toda cerrazón o dureza, del rechazo a perdonar, del resentimiento o de las sospechas malintencionadas.

Sana mi *voluntad* de toda sujeción exterior, de toda tentación, obsesión, opresión, posesión, hechizo o hipnosis; de voluntarismo orgulloso, de toda actitud intolerante y sectaria, de toda debilidad, indecisión o desviación.

Sáname de todo *desequilibrio*: en mi sensibilidad, mi afectividad, mi emotividad o mi sexualidad; de todo sentimiento de rechazo, de vergüenza, de culpabilidad persistente, del complejo de inferioridad o de la timidez; de toda ansiedad, inquietud, miedo; del insomnio, de la tristeza, del hastío de la vida, de las ideas de suicidio y de todo tipo de dependencia: de la droga, del alcohol, del tabaco y de todo apego material.

Sáname de toda *desviación*, tanto si viene por herencia, como si viene de mi educación o de presiones ejercidas sobre mí y de todo acontecimiento pasado que hubiera vejado mi libertad interior.

Sáname de todo lo que mi ser ha experimentado de negativo, de penoso y que podría haber sido inhibido en mi inconsciente o en mi subconsciente.

Padre de misericordia, concédeme los frutos de una sincera conversión y emplear mi libertad en cumplir tu santa voluntad. Señor Jesús, cordero de Dios, purifica todo mi ser con tu preciosa sangre y ejerce tu señorío sobre todos los ámbitos de mi persona. María, Madre de Dios y Madre mía, enséñame a dar siempre un sí incondicional y total al espíritu de amor, igual que tú.

14. Ave María u otra oración a María

Toda la asamblea, de pie: pueden rezar el Ave María o la oración que se presenta a continuación:

Veo la iglesia abierta, necesito entrar; Madre de Jesús, no vengo a rezar. No tengo nada que ofrecerte y nada que pedirte. Yo vengo sólo, oh Madre, para mirarte, para llorar de gozo por tenerte como Madre.

Estoy contigo, María, ahí donde tú estás, no decir nada, sino mirar tu rostro, no decir nada, sino sólo cantar porque mi corazón está lleno de cariño por ti.

Vengo porque tú eres la nueva mujer, la nueva ternura femenina, tu mirada me lleva al cielo, a Jesús, ilumina mi carne y mi mundo. Madre de Cristo Jesús, siempre te voy a agradecer.

Libremente de Paul Claudel

15. Canto a María

Todos cantan "Maravillas"

Maravillas hizo en mí – mi alma canta de gozo,
pues al ver mi pequeñez – se detuvieron sus ojos.

Y el que es santo y poderoso – hoy aguarda por mí sí,
mi alma canta de gozo - maravillas hizo en mí.

Maravillas hizo en mí - del alma brota mi canto,
el Señor me ha amado – más que a los lirios del campo.

Por el Espíritu Santo – él habita hoy en mí,
no cese nunca mi canto – maravillas hizo en mí.

IV PARTE: Dinamismo biográfico

16.Oración de fe, caridad y esperanza, paz, alegría y libertad

(De pie)

Solista o lector:

Señor Jesús, tú no has venido a suprimir el sufrimiento humano, ni a explicarlo, sino a llenarlo de tu presencia. Tus sufrimientos y tu agonía, me han revelado como has compartido con nosotros el sufrir y lo has transformado desde adentro.

Tú no has querido eliminar tu sufrimiento, ni interpretarlo o simbolizarlo, sino iluminarlo con el Amor.

Tú has atravesado tu sufrimiento hasta el fondo, como los hombres más débiles, poniendo en ello una gota de tu sangre que transforma el mal en bien, que da un fin, a todo aquello que destruye al hombre.

No me hagas olvidar nunca que en cada sufrimiento, incluso en el más insoportable estás tú: Dios crucificado en Cristo Jesús.

Creo que tú sufres en mí, conmigo, por mí, de mí mismo sufrimiento, creo que estás presente en mi pena, que subes conmigo el Calvario de mi vida. Que esta cruz sea para mí un signo de un amor más grande. Amén.

17.Abrazo de la paz del Señor

Todos los presentes comparten un saludo fraterno de paz

18.Examen de conciencia y gesto de ofrecimiento del sufrimiento

Animador: en un momento de reflexión personal, analicemos nuestra vida y nuestras acciones cotidianas, preguntándonos:

- ¿Hice meditación?
- ¿Leí la palabra de Dios?

- ¿Oro por la sanación de los enfermos?

Luego de un momento de reflexión, se sugiere leer algunos de los siguientes pasajes del Nuevo Testamento donde se habla que es posible vivir el sufrimiento y la alegría en el mismo momento:

- Col 1,24;
- Rom 8,28;
- 1Pe 4,13;
- Fil 1,29;
- Gal 6,14;
- 2Cor 1,6;
- 2Cor 4,17;
- St 1,2;
- 1Pe 1,6;
- 1 Pe 3,14.

19. Bendición de envío misionero al enfermo

Animador o celebrante:

La protección de Dios nos acompañe siempre.

Toda la asamblea:

Dios es caridad, quien permanece en la caridad permanece en Dios y Dios está en él.

20. Canto final de alabanza

Toda la asamblea canta "Vuelvan los ojos"

Vuelvan los ojos hacia el Señor – y despierten su amor

Canten con él, con el corazón – él es el Salvador, él es nuestro Señor.

Yo llamé al Señor y siempre me escuchó.

De mis miedos me libró, sin fin lo alabaré.

Dios guarda a los que ama y escucha su voz.

Les consuela de sus penas y sus penas él guía.

Los que buscan al Señor todo lo tendrán.

Los que abren su corazón nada le faltará.

CAPITULO II: ORACIONES POR CATEGORÍAS DE PERSONAS

ADULTOS MAYORES Y PACIENTES CRÓNICOS

1. Oración del adulto mayor de ofrecimiento de la enfermedad

Señor Jesús, amigo y hermano mío, hoy deseo abrirte mi corazón y ofrecerte mi enfermedad.

Tú has sido hombre como nosotros, con un cuerpo de carne y hueso como el nuestro. A través de tu dolorosa pasión, tuviste que sufrir, tanto física como moralmente. Tú, como nadie, comprendiste a los enfermos. Cuántas veces te sentiste conmovido ante su dolor y su enfermedad. ¡Cuántas veces sanaste a los que, incluso, eran incurables!

Al igual que el ciego de Jericó, yo también deseo decirte desde este lecho que recibe mi dolor: “Jesús, hijo de David, ten piedad de mí”. Quisiera, también, pedirte un milagro: dame fuerza, ánimo, coraje, paciencia, aceptación de mi realidad, optimismo, esperanza... Y todo lo que Tú estimes que necesito para poder sobrellevar esta situación. Si me concedes esta gracia, estoy seguro, Señor, que a pesar del dolor y la enfermedad, voy a sentirme feliz y compartiré mi alegría con los que me rodean.

Por adelantado, te doy las gracias, Señor. Pero dice el Evangelio que Tú siempre exigías una condición para poder curar a los enfermos: **que tuvieran fe**. Y yo te digo, como te dijeron tus discípulos: **“Señor, creo en Ti pero aumenta mi fe”**. Quiero creer Señor, con todas mis fuerzas, con toda mi alma. Quiero confiar en Ti. Deseo abandonarme en los brazos de tu Padre, Jesús, nuestro Padre, con absoluta confianza, con esa confianza que sólo se tiene con un verdadero padre. Deseo, Jesús, que aumentes mi fe, hasta alcanzar la que tú tenías y decirle al Padre, tus mismas palabras: “Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Recibe, Señor, mis sufrimientos; los del cuerpo y los del alma. Únelos, te lo ruego, a tu dolorosa pasión y muerte, porque quiero que mi dolor sea también redentor, como el tuyo. Deseo participar y acompañarte en tu obra redentora. Que mi pequeño calvario, unido al tuyo, sirva también para salvar al mundo; para aliviar

tantos otros dolores; para obtener el perdón y la gracia que transformará muchos corazones.

Te agradezco, Señor, la oportunidad que me das ahora de crecer y madurar en esta cruz. Haz que sepa aprovechar esta gracia. Socorre a todos los enfermos. Danos, a todos, fe. Más fe. Creemos, pero necesitamos... ¡aumentar nuestra fe! Te pido, Señor, por todos los que me atienden; dales paciencia Prémiales con la alegría, y haz que yo pueda corresponder a sus cuidados, con mi amor

2. Oración por los adultos mayores

Te rogamos, Señor, por nuestros hermanos y hermanas que se hallan en el atardecer de su vida.

Infunde en ellos tu Espíritu, para que conserven la alegría del corazón y la agilidad del carácter. Que acepten sin amargura la disminución de sus fuerzas y las limitaciones de su vida.

Dales una serenidad tan grande, que haga de su ancianidad un testimonio de tu gracia. También te pido que no te alejes de ellos cuando se acerquen a la muerte. Amén.

3. Del sufrimiento límite (¡No puedo soportar más!) al sentido cristiano

Señor Dios, tengo el convencimiento de que para Ti cada vida posee un valor infinito.

Mi actual vida, aunque limitada, doliente, consumida por la edad y la enfermedad, tiene para Ti un valor altísimo; porque, sobre la Cruz, tu Hijo la ha comprado con su misma vida divina.

Señor Dios, te suplico, no permitas que yo sea sometido a una prueba que supere mis fuerzas.

Dame la gracia de sortear con coraje y confianza, sin dudar nunca de tu presencia y de tu ayuda.

Y si no sé pedir lo que a Ti te agrada, haz que me lo inspire tu Espíritu.

Bendición: Que Cristo Jesús, obediente hasta la muerte en la cruz, te llene de la riqueza de su vida ofrecida para tu salvación.

ROSARIO DEL ANCIANO¹ - misterios dolorosos

La vejez, por causa de su tanta negatividad que la caracteriza, parece, en línea general la edad más adecuada para comprender el profundo significado de los misterios dolorosos del santo rosario. Especialmente en esta fase de la vida el adulto mayor prueba como Jesús la tristeza del abandono (**primer misterio**); experimenta el sufrimiento inevitable del decaimiento físico (**segundo misterio**); advierte una disminución de estima y consideración de parte de los otros hacia su persona (**tercer misterio**); siente más el cansancio y el peso de la fidelidad a la virtud y al deber (**cuarto misterio**); tienen la penosa sensación de la cercanía de la muerte (**quinto misterio**).

- **Primer misterio doloroso:** la agonía de Jesús en el huerto de los Olivos

Reflexión. La vida del adulto mayor, sobre todo si está afectado por una enfermedad crónica, tiene muchas afinidades con el estado agónico de Jesús en Getsemaní. Este modo de ser tiene crisis de ansiedad (¿qué será de mí?), crisis de frustración (mi vida ha sido un fracaso), crisis de religiosidad (no tengo ganas de rezar, y tengo dudas de mi fe), crisis de desconfianza (no valgo nada, no soy útil para nadie), crisis de egoísmo (rencores, instintos de venganza, auto-centrarse en sí mismo). Jesús en el Getsemaní, durante su agonía, dijo: “tristísima está mi alma hasta la muerte” (Mc 14,42).

Oremos. Señor, con todas las fuerzas que todavía quedan en mi cuerpo y con el apoyo que me viene de ti, anhelo confrontarme serenamente con mi multiforme dolor para transformarlo, aceptándolo, de manera que se vuelva un instrumento para mejorar mi carácter y para dar calidad a mi identidad cristiana

- **Segundo misterio doloroso:** la flagelación de Jesús

Reflexión. Son muchos y de variadas naturaleza los azotes que hacen sufrir a los adultos mayores. Se trata particularmente de los aspectos involutivos de decaimiento psicofísico que, a la vez, toman el nombre de “marginación de la vida

¹ Cf. FUSAR-POLI B., *Il rosario dell'anziano*, Ed. Messaggero Padova, Padova 2001.

social, abandono forzado de su ocupación habitual, pérdida de un sueldo seguro, pobreza de la información”. Es por esto que las personas en edad avanzada se asemejan a Jesús, el cual, antes de ser coronado de espinas y desnudado, fue atado a un palo y azotado (Mt 27,26)

Oremos. Ayúdame Señor Jesús, a evitar llegar a cuadros psíquicos patológicos a veces irreparables. Que en la desconfianza sepa siempre oponer la esperanza, al sentido de inutilidad, la sabia utilización de los talentos que todavía poseo, al aislamiento, el esfuerzo para insertarme en ambientes de vida posible, a la pérdida de un sueldo seguro, la más segura ganancia de una virtud fuerte.

- **Tercer misterio doloroso.** La coronación de espinas

Reflexión. Cuando el adulto mayor se siente descuidado o convertido en un objeto de desprecio o burla, es en este momento que se da cuenta que ya no goza de ninguna estima social. Se siente como Jesús coronado de espinas. Esta condición moral tan negativa, es frecuente en los adultos mayores hoy, en una sociedad que no está basada sobre la tradición o la autoridad, sino sobre la eficiencia, el adulto mayor se siente como alguien que sobra, que sólo ocupa un espacio. Al perder la autonomía económica o de salud todo se agrava y se complica en su vida: aprensión, preocupación, turbación, angustia, estas son las espinas de su corona.

Oremos. Con la fuerza que me viene de ti, oh Señor, ayúdame a cultivar, al lado de las inevitables espinas, las rosas perfumadas de la mansedumbre, de la paciencia, de la benignidad, de la sabiduría, de la lealtad, junto con muchas otras cualidades morales y espirituales, para que mi alma pueda volverse un jardín de ricas virtudes cristianas.

- **Cuarto misterio doloroso.** Jesús lleva la cruz al calvario

Reflexión. También la vida de los adultos mayores, les guste o no, se parece a la subida de Jesús al Calvario con su cruz sobre los hombros. Desde el punto de vista físico: resfriados, disminución de la vista, oído, falta de hambre, trastornos de estómago, dolores articulares, osteoporosis, etc. Desde el punto de vista espiritual: dudas, incertidumbres, debilidad de memoria, temores, afanes, trepidaciones y... mucho más. Estas son las piedras en el terreno que el anciano debe recorrer para llegar a la cumbre.

Oremos. Señor mío y Dios mío, me vuelvo hacia ti con gran confianza para pedirte la gracia de saber llevar hasta el final, la cruz que tú has puesto sobre mis

hombros. Que mis debilidades no me postren, que mis miedos no me desconcierten, que mis fracasos no me desanimen, que las ofensas recibidas no me induzcan a desear venganza, que mis sufrimientos no me hagan sentir un fracasado.

- **Quinto misterio doloroso.** La muerte de Jesús sobre la cruz

Reflexión. Muchas son las semejanzas de la muerte de una persona anciana con la de Jesús. Las palabras del Señor desde la cruz fueron: **“todo está cumplido”**, se conforman con lo que han recorrido, un buen trato de vida terrenal con todas sus pruebas y desafíos. Ahora, sienten encontrarse a pocos pasos de la muerte. El adulto mayor, recordando su pasado, lo concibe como un fuego artificial que después de una fugaz luminosidad desaparece en la nada, y pensando en su futuro, lo ve tortuoso, precario y lleno de nubes negras.

Oremos. Ven en mi ayuda oh amado Señor, a fin de que sepa recorrer el último tramo de mi vida aquí en este mundo cada vez más desprendido de los bienes terrenales, con la mente aplicada en la contemplación de las realidades superiores y la voluntad determinada en cumplir hasta el final los deberes que me pertenecen y soportar con paciencia y valentía la contrariedades y las penas que inevitablemente me acompañan.

1. Del Sufrimiento que destruye, al sufrimiento que salva

Tú, Señor, que tienes mi vida entre tus manos, no permitas que este sufrimiento me destruya hasta que todo se haya consumado.

En medio de mis males, no dejes a mi espíritu ser vencido.

Calma mi angustia con tu presencia de luz.

Bendición: Que la Pasión de Cristo sea siempre para ti el signo del amor más grande y te sostenga en esta prueba.

2. Del sufrimiento como prueba, a uno con esperanza

Señor, la Cruz que llevaste ese Viernes santo, hoy se ha vuelto mi cruz; una cruz muy pesada para mis hombros. Mi vida presente se ha convertido en un calvario que debo soportar cada día.

Dame la fuerza, el ánimo y la generosidad, para no vacilar ante esta prueba, sino, seguridad para resistir; porque Tú estás aquí, en lo más profundo de mi ser, con tu presencia infinita, al punto que iluminas mi vida; porque Tú llevas conmigo la cruz que me agobia; porque Tú continúas, en mí, tu pasión que salva al mundo; porque Tú has dado sentido a cada sufrimiento aceptado y ofrecido; y porque en Ti existe siempre, en toda prueba, una indescriptible esperanza.

DEPRESIVOS

1. Bienaventurados los que lloran

Señor, la paz que Tú trajiste con tu venida al mundo, la interrumpen los afanes, las tribulaciones, las luchas... Sin embargo, en medio del caos, Tú puedes conducirnos a un tranquilo remanso, pues nuestro espíritu nos da testimonio que, como hijos tuyos, podemos llegar a él, así nos bañe el llanto: "bienaventurados los que lloran, porque serán consolados". No sólo nos consolará el Señor en el devenir, sino que permitirá que el mismo llanto sea nuestra consolación y las mismas luchas, tribulaciones y afanes, sean paz. Quien te ama, oh, Señor, en medio del más ardiente fuego de las penas, recibe la frescura del viento y la caricia del rocío de las celestes consolaciones. Amén.

PERSONAS QUE SUFREN LA SOLEDAD

1. Quédate conmigo Señor

¡Señor mi Dios, en la prueba que me abate, en la noche que atravieso, me vuelvo a ti que eres mi refugio, mi esperanza y mi salvación!

A pesar de las curas que me otorgan y de la ternura que me rodea, mi alma está triste e inquieta, me siento solo y desamparado.

¡Mi ruego llegue hasta ti! ¡Te ruego, abre tu oído a mi queja y hazme sentir tu presencia!

¡Quédate conmigo, mi Dios, porque atardece, quédate conmigo cuando todo desaparece! ¡Quédate conmigo porque duro es mi sufrimiento! ¡Quédate conmigo porque sin ti es noche en mi corazón! ¡Quédate conmigo, hazme fuerte para la lucha! ¡Señor tú eres mi roca, mi amparo, mi defensa" ¡ponme a la sombra de tus alas, escóndeme bajo tu manto de luz!

Bendición. Cristo Jesús y su Madre estén cerca tuyo y te llenen de serenidad y de paz interior.

2. Del sufrimiento vivido en la soledad, a compartirlo con Dios

Tú, oh Señor mi Dios, eres la respuesta a todo lo que yo vivo
¡En la noche que atravieso, eres mi luz!
¡En las dudas que me asaltan, eres mi certidumbre!
¡En las interrogaciones que me aplastan, eres mi justa respuesta!
¡En el aislamiento que me da pena, eres presencia!
¡En el desierto que me rodea, eres plenitud!
¡En la angustia que me oprime, eres mi paz!
¡En la desorientación que me desplaza, eres mi serenidad!
¡En el sufrimiento que me hirió, eres mi soporte!
¡En la debilidad que me toma, eres mi fuerza!
¡En las lágrimas que yo derramo, eres mi consolación!
¡En la tristeza que me abate, eres mi alegría!
¡En la pobreza en la cual me encuentro, eres mi riqueza!

Bendición: Que la paz de Dios que adelanta cada inteligencia, guarde tu corazón y tus pensamientos en Cristo Jesús

3. Jesús sufre en cada hombre

En Jesús crucificado, tú, oh Señor, eres el Dios estrechamente vinculado a cada hombre, que hace suya la miseria humana, que es azotado en nuestras torturas, que sangra en nuestras heridas, que llora en nuestras lágrimas, que transpira en nuestro sudor, que sufre en cada hombre que sufre, que agoniza en cada hombre moribundo, que muere en cada hombre que muere!

4. En la soledad el Señor es presencia

Antes que yo te llame ¡oh Señor, mi Dios, Tú estás aquí en lo profundo de mí; sé que Tú estás presente en la parte más íntima de mí, ¡como una presencia infinita! Cerca de ti me siento bien, como un niño que se acerca a la mejilla de su mamá. Tú estás aquí y siento en mí una gran calma. Tú estás aquí y esto es reposo y serenidad para mi alma. Tú estás aquí y me miras, y es como si un sol me iluminara y me calentara.

En la prueba que estoy atravesando, continúa a mi lado oh! mi Dios, y hazme gustar la dulzura de tu presencia y de tu amistad.

Bendición: Que la dicha de Cristo resucitado habite en ti e ilumine todos tus días.

ROSARIO DEL ENFERMO: Misterios del dolor²

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Creo en Dios Padre todopoderoso...

Jesús mío perdonas nuestros pecados, Manda Señor Santos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos a tu Iglesia

Espíritu divino, Espíritu Santo, tú que eres el que ora en nosotros, Espíritu de Jesús, te pedimos que mismo ilumines y guíes la meditación de estos misterios y unjas las palabras y des poder a la oración para que sean sanadas nuestras vidas. Jesús, que especialmente seamos sanados espiritualmente de todo aquello que es pecado, que nos lleva a la ruina espiritual. Jesús, danos un arrepentimiento sincero de nuestros pecados para que podamos contemplar tus misterios de Dolor unidos a la Virgen de la Dolorosa. Pero un dolor que sea redentor, que traiga la gloria de la resurrección. Por eso quita en este momento Jesús, todo obstáculo, cansancio, tentación, hazte cargo de mi sueño, de cualquier preocupación, para que podamos dedicar en este momento, Jesús esta oración de contemplación para honrar y dar Gloria al Padre y para nuestra santificación.

- **Primer misterio de dolor: Jesús en el Getsemaní**

Jesús ora en Getsemaní hasta sudar gotas de sangre y oró diciendo: “Padre, si es posible aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”. Y tú, Padre, le enviaste un ángel para darle fortaleza y allí dijiste a tus discípulos dormidos: “Vigilad y orad para no caer en tentación”. Hoy sigue ocurriendo lo mismo en el mundo, Jesús, tus discípulos estamos dormidos. Siempre que hay que dejar algo, dejamos la oración para un segundo momento y después no la hacemos. Jesús, queremos pedirte esta gracia de conocer la voluntad amorosa del Padre y aunque nos cueste sacrificio, aunque fuere la muerte, danos la gracia de hacerla con amor. También queremos pedirte que sean vencidas las

² Cf. LLAMAS I., Rosario de sanación, 1996.

tentaciones de cada uno de nosotros por este misterio que contemplamos con María Santísima, Señor ya que místicamente ella estaba unida a ti, pues siempre lo ha estado, sobre todo en el momento y misterio de la cruz. Mira ahora Jesús las tentaciones fundamentales de nosotros. Virgen vencedora de todas las batallas de Dios, mira las batallas que estamos perdiendo. Las batallas donde el maligno está ganando, especialmente estas tentaciones que nos hacen caer siempre en el mismo pecado, y sobre todo, aquella que nos hace abandonar la oración. Esa tentación de no abrazarnos al misterio de la Cruz, pues a veces buscamos a Dios por el placer que nos causa o porque no tenemos problemas. Queremos buscarlo por amor y seguirlo con ese misterio de la cruz.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

- **Segundo misterio de dolor: Jesús azotado en la columna**

Jesús es azotado... contemplamos cómo Jesús es atado en la columna. Lo amarraron, a él, que es la verdad, que nos hace libres, y él se dejó atar para vencer tus ataduras, para romper tus cadenas. Y a su Cuerpo Santo le dieron latigazos sin fin.

Prácticamente no había una parte del cuerpo Santo de Jesús que no estuviera marcado por la fuerza del látigo. Todo su cuerpo era una herida. Pedacitos de carne brotaron de ese cuerpo concebido en el seno de María Santísima y chorritos de sangre salpicaron a los soldados romanos que le estaban flagelando.

Tú Jesús, sufriste todo eso para que los que estamos atados por cualquier situación de vicio seamos hoy liberados: para que nuestros cuerpos sean sometidos al orden del Espíritu. Señor, Pablo decía que él sometía su cuerpo y sus palabras para que tú fueras glorificado. Señor queremos pedirte en este momento por las ataduras que pueda tener el cuerpo místico, por las heridas que pueda haber hoy en la Iglesia, en nuestros grupos de oración y en nuestras comunidades. Esa Sangre de Jesús que se derramó por mí tiene un valor infinito. Señor “por tus heridas hemos sido sanados” dice el profeta Isaías. Por eso Jesús, yo quiero que tu sangre me santifique y que esa atadura en esa columna, esa flagelación, rompa hoy mis cadenas. Señor, que no haya nada ni nadie que me impida hacer la voluntad amorosa del Padre. Mírame Madre, tú que eres la mujer libre. Bendita María, gracias mi Señor.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

- **Tercer misterio de dolor: Jesús coronado de espinas**

Contemplamos la coronación de espinas ¡Cómo Jesús siendo Rey de Reyes y Señor de Señor dejó que le coronaran con una verdadera corona de espinas!, ¡qué brutalmente fue golpeado por una vara! Y cuando nosotros nos pinchamos un dedo con un pequeño alfiler, lanzamos un grito. ¡Como estaría la cabeza de Jesús totalmente penetrada por esa corona de espinas cuando fue golpeada! ¡Qué dolor tan grande sentiste Jesús por amor a nosotros, Señor! Fue para nuestra salvación de hoy, de ahora, de este tiempo, Señor, y nos revelas que nos quieres curar. A través de esta imagen nos dices que tú Jesús eres el Buen Pastor que conoce sus ovejas. Que tú, Virgen María, todavía sigues presentándole a Jesús, como en Cana de Galilea, las necesidades de todos tus hijos.

Oremos también para que seamos sanados de todo complejo de superioridad o inferioridad al ver a Jesús coronado de espinas. Siendo Rey, él llevó esa corona para que tengamos el sano equilibrio en nuestra vida, para que se nos dé una mente nueva, para que tengamos el mismo sentir de Cristo Jesús. Jesús por ese dolor, por la Sangre que derramaste, Señor, por esa corona, por esas burlas que te hicieron los soldados, igual los amabas. Danos la gracia, Jesús de amar y perdonar a nuestros enemigos y de tener una actitud de equilibrio, que no nos importe lo que piense la gente. Dios nuestro, gracias, porque nos estás sanando. Por eso, juntos meditamos y rezamos este misterio para que sea una realidad la eficacia salvadora de tu corona de espinas.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

- **Cuarto misterio de dolor: Jesús sube el Calvario**

Contemplamos la subida de Jesús al Calvario con la cruz auestas... en la calle de la amargura se encontró contigo la Virgen María y no pudieron hablarse, pero se hablaron vuestros corazones. Aquella mirada ha sido una de las más impresionantes de la historia. Tu hijo quería quitarte el dolor y no podía. Él te

dijo con aquella mirada: “Madre para esto vine al mundo, para cargar con los pecados de la humanidad”. Y tú lo miraste y le dijiste: “Hijo mío mi destino está unido al tuyo”. Entonces yo dije: “ser madre no es sólo serlo en Cana de Galilea, sino también en este misterio de la Cruz”. Tú comprendiste Jesús que la mirada de mamá te daba fuerzas, porque ella estaba invitándote a aceptar la voluntad amorosa del Padre. Y tú comprendiste Virgen María, que la mirada de tu Hijo también te fortalecía porque le habías escuchado que era preciso pasar por esa tribulación, por esa prueba, por el misterio de la cruz para llegar a la Gloria.

Madre, en este misterio de dolor te queremos pedir por todos los que llevan una cruz muy pesada, para que hoy la sientan liviana, aceptándola y ofreciéndola, que puedan sentir ese yugo del corazón de tu hijo suave y ligero y que puedan poner sus ojos, no sólo en la cruz, sino ayudar como Simón el Cireneo a llevar la Cruz de Jesús. Por eso dame la gracia Señor de no encerrarme en mi propia pena, de no encerrarme en mi propio sufrimiento, sino de mirarte a ti, Señor y de sentir que tú me ayudas, porque te convertiste igual que Simón en un Cireneo. Te pedimos por los que más sufren en el mundo, por los que están oprimido por el demonio, por los que no tienen comida, por los enfermos mentales, por aquellos enfermos con dolores intolerables, por aquellos hogares que están a punto de deshacerse. Por aquellas personas que sienten que ya no pueden más, por los encarcelados inocentes y por los que necesitan arrepentirse y no saben cómo hacerlo. Ten piedad Virgen María, mira las penas de estas personas y sánalas por los méritos de Jesucristo.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

- **Quinto misterio de dolor: Jesús crucificado para salvarnos**

Contemplamos la crucifixión y muerte del Señor. En la cruz, Jesús venció todos los males y abrió camino a todos los problemas. Allí estaba junto a la Cruz, la Virgen, aquella a la que se le había dicho que para Dios nada es imposible. Su Hijo estaba sufriendo y ella se ofreció precisamente por nuestra salvación. Pedimos que cada uno de nosotros sepamos recibir la luz en el momento del misterio de la cruz, estar como María Santísima al pie de la Cruz. Van a llegar tiempos de cruz para el mundo. La Virgen tuvo la fortaleza. Jesús murió por ti, por mí y desde entonces se abrieron las puertas del cielo. Satanás fue vencido, el pecado destruido, porque la muerte de Cristo fue nuestra victoria, porque la muerte de Cristo es la obediencia perfecta al Padre, y si en un árbol había vencido el

demonio a Adán y Eva en el Paraíso terrenal, en otro árbol ahora es vencido, en el árbol de la Cruz por el nuevo Adán que es Jesús y la nueva Eva que es María. Vamos a ofrecer también este misterio para que no se siga crucificando a Jesucristo, para que no se sigan cometiendo tantos abortos, para que se detenga esta cultura de la muerte, para que sea vencido el satanismo y la ola de violencia que hay, para que todos puedan hablar del río de la vida que brota de ese costado abierto de Cristo. Y ahora, Señor que llueva sobre mí el río de la vida. Yo quiero abrir mi corazón y que el Agua y la Sangre que brotaron de tu costado la inunde Señor, para hacer un solo corazón con el de Jesús y el de María. En este misterio pedimos también esa transformación total de nuestra vida, esa conversión, esa opción, fundamental por el Señor, bendito seas Jesús, bendita seas Virgen María.

Padre nuestro, 10 Ave María, 1 Gloria al Padre

“Señor, derrama tu Sangre sobre nuestra alma (y el alma de esta persona enferma) para fortalecerla y liberarla, y sobre las tentaciones y obsesiones para volverlas impotentes y sobre el demonio para fulminarlo” Amén.

Salve Regina

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA³

El Papa Juan Pablo II fue un fiel devoto de la Divina Misericordia. El Obispo Camilo Ruini decía al hablar de la devoción del Papa, que: *La Divina Misericordia fue el centro de su espiritualidad y de su vida: de Ella aprendió a vencer el mal con el bien.* Sta. María Faustina Kowalska escribía: *“Alienta a las personas a decir la Coronilla que te he dado... Quien la recite recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes la recomendarán a los pecadores como su último refugio de salvación. Aun si el pecador más empedernido hubiese recitado esta Coronilla al menos una vez, recibirá la gracia de Mi infinita Misericordia. Deseo conceder gracias inimaginables a aquellos que confían en Mi Misericordia.”*

¿Cómo Rezar La Coronilla de la Divina Misericordia?

Para rezar la Coronilla utilizamos un Rosario común. Al igual que El Rosario, hacemos la señal de la cruz para comenzar. Luego decimos un *Padre Nuestro*, una *Ave María* y el *Credo*.

Sugerimos decir la siguiente oración antes de iniciar el Rosario:

³ Cf. www.rezaconmigo.com/verde

“Falleciste Jesús, pero el manantial de la vida brotó para las almas y se abrió el océano de tu infinita misericordia para el mundo entero, oh fuente de vida insondable misericordia de Dios envuelve el mundo entero y viértete sobre nosotros”.

Cada decena la iniciamos con la siguiente oración (corresponde al Padre Nuestro del Rosario):

“Padre Eterno, yo te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para el perdón de nuestros pecados y los del mundo entero”.

En cada unidad o “cuentas pequeñas”, que corresponde al *Ave María* del Rosario, decimos:

“Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero”.

Al finalizar cada decena de la Coronilla, en correspondencia al *Gloria al Padre.....*, diremos tres veces:

“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.”

Se sugiere como oración final, la siguiente:

“Dios eterno cuya misericordia es infinita y en quien los tesoros de la compasión son inagotables, míranos bondadosamente y auméntanos tu misericordia. Al fin de que en los momentos difíciles ni desesperemos, ni nos desalentemos, sino que con la máxima confianza nos sometamos a tu santa voluntad, que es el amor y la misericordia misma. Amén”.

Para terminar nos santiguamos.

VIA CRUCIS: Para todos los que sufren

Estimado/a hermano/a

El camino de la vida no siempre es fácil, a menudo nos encontramos con muchas dificultades que crean sufrimiento. Todos nos sentimos cansados y desanimados, pero hay un compañero que viaja con nosotros para darnos fuerza y esperanza: es Jesús Buen Samaritano y Salvador. Él desea que lo acojamos con un abrazo y con el corazón para poder ayudarnos a dar sentido a nuestra cruz y llevarla más fácilmente. Entonces nos sentiremos como el Buen Samaritano.

Acto de contrición....

- **Primera estación: Jesús es condenado a muerte.**

Oremos por los niños maltratados y por todos aquellos que reciben traumas de todo tipo.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: empezamos este camino orando por una categoría de personas muy ofendida en su dignidad humana, especialmente en estos tiempos. El corazón de los niños está turbado, su seguridad está destruida. Esta triste experiencia se quedará grabada por siempre en su vida. Ellos como Jesús, son pisoteados y humillados. Sienten la necesidad que alguien esté cerca de ellos y los entienda, los defienda, les de seguridad y confianza, les haga sentir que alguien puede ser su amigo, o padre o madre.

Oremos.

Repetimos: Señor, haznos amar la vida

- cuando los niños son un peso y queremos eliminarlos. Oremos
- cuando los niños son maltratados y sufren y nosotros no hacemos nada para defenderlos. Oremos
- Cuando no encontramos tiempo para dedicar a los niños, para escucharlos y entenderlos. Oremos

Peticiones libres.

- **Segunda estación: Jesús toma su cruz sobre el hombro**

Oremos por los necesitados del mundo

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Actualmente, los hombres y mujeres son clasificados en categorías. Pocos son los acomodados, muchos los necesitados especialmente en ciertas zonas del mundo: África, Asia, América Latina, zonas del este de Europa. No son los pobres que pueden encontrar socorro, sino que ellos son los pobres sin esperanza, porque no tienen a nadie a quien pedir. Nosotros vemos escenas espantosas en la tele y poco a poco nos vamos acostumbrando y no nos conmueve la situación. El reproche de Jesús: "**tenía hambre y me diste de comer**" debe resonar en nuestro corazón y movernos a la solidaridad.

Oremos.

Señor líbranos de la indiferencia

- Cuando quedamos mudos delante de las injusticias y de la explotación. Oremos
- Cuando estamos convencidos de que quien sufre de hambre es por su propia culpa. Oremos
- Cuando no sentimos compasión al escuchar hablar de pueblos hambrientos y del comercio de armamentos. Oremos

- **Tercera estación: Jesús cae por primera vez**

Oremos por los que son frágiles en la vida

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: La condición de fragilidad del hombre acrecienta su dependencia, obligándolo a vivir condicionados por otros. La vida es como un junco que está doblado por tantas humillaciones. Esto se hace más grave cuando acontece en la vida de los adolescentes, sujetos a cada condicionamiento y tentación. Nuestra actitud puede aliviar o aumentar el dolor de nuestros hermanos.

Oremos:

Señor, abre nuestro corazón al amor

- Cuando no somos capaces de construir un mundo más justo. Oremos
- Cuando descuidamos a las personas más débiles que están a nuestro alrededor para satisfacer nuestros egoísmos. Oremos.
- Cuando nos sentimos buenos y justos y depreciamos a quien es más débil. Oremos

Peticiones libres

- **Cuarta estación: Jesús encuentra a su madre.**

Oremos por las incomprensiones, las peleas en familia, cuando entra el demonio de la discordia en ella.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: En la vida de cada familia hay alegrías y dolores. Hoy nos reímos, nos amamos, nos ayudamos, pero mañana nos alteramos, nos dividimos, nos odiamos. Es un gran sufrimiento el conflicto familiar, a veces sin intención de crearlo, se altera el clima familiar. De repente pensamos que lo podemos remediar haciendo algún regalo, una atención, pero los demás, sobre todo los hijos necesitan de nuestra persona y de nuestro cariño.

Oremos.

Señor ayúdanos a donarnos a nosotros mismos

- Cuando no sabemos transmitir alegría, paz, perdón, confianza y amor. Oremos
- Cuando no ayudamos a los demás a hacer elecciones justas y los dejamos esclavos de la injusticia. Oremos
- Cuando no somos capaces de corregirnos recíprocamente con amor. Oremos

- **Quinta estación. El Cirineo lleva la cruz de Jesús**

Oremos por aquellos que son débiles en la vida

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Por tantos de nosotros, para que cuando estemos necesitados, la sociedad moderna esté lista para socorrernos. Muchas personas cuentan con el servicio de médicos, carabineros, etc. Pero son muchas las personas que quedan excluidas de estas ventajas y solos no logran superar tantas necesidades. Las estructuras sociales no son de ayuda, más bien se interponen como barreras: leyes, horarios, maquinarias, terapias... las manos que pueden ayudar se alejan y el hombre se queda solo.

Oremos:

Señor dónanos respeto y amor hacia los débiles

- Cuando nuestra indiferencia nos hace marginar a quien es débil. Oremos
- Cuando no hacemos nada para que el débil no sea explotado, manipulado y oprimido por las estructuras. Oremos

- Cuando no logramos conmovernos y obrar en ayuda de cada sufriente. Oremos.
- **Sexta estación. La Verónica enjuga el rostro de Jesús.**

Oremos para reconocer el rostro de Cristo en quien sufre
Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: El sufrimiento cambia el rostro de las personas. Ellas mismas no se reconocen. El sufrimiento las cambia por dentro y por fuera. También los más cercanos, los parientes, los amigos no los reconocen. Han perdido su alegría, su sonrisa, su serenidad. Sin embargo es necesario descubrir bajo aquel rostro el mismo rostro de Cristo. También nosotros queremos imitar el gesto de la Verónica para poder encontrar el rostro sufriente y glorioso de Cristo en nuestro hermano sufriente.

Oremos.

Señor, no escondernos tu rostro

- Cuando no te reconocemos en los pobres, enfermos, convictos. Oremos
- Cuando no somos capaces de donar nuestro tiempo, nuestra sonrisa, de dar un apretón de mano. Oremos
- Cuando no logramos recordar los momentos felices y a las personas queridas de nuestra vida. Oremos

- **Séptima estación. Jesús cae por segunda vez**

Oremos por una vida de servicio a los demás.
Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Cuánta gente cada día no sabe cómo salir adelante, como mantener la familia, como aceptar las dificultades en el trabajo, por la casa, y otras necesidades. A menudo viven una vida sufrida y humillada. Pero cada uno de nosotros está llamado a socorrer al hermano en la solidaridad, sin abandonarlo en el camino. La caída de Jesús nos hace reflexionar sobre la debilidad del hombre y de su necesidad de ayuda para ponernos a su servicio.

Oremos.

Señor dóname un corazón sensible.

- Cuando no me doy cuenta de la necesidad de quien está cerca de mí. Oremos

- Cuando dejo abandonado a quien está caído y tiene necesidad de una mano para levantarse. Oremos
- Cuando soy insensible con los que caen a mí alrededor. Oremos

- **Octava estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén.**

Oremos por la solidaridad con las mujeres que sufren.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: A tantos sufrimientos humanos se añade el del no reconocimiento de los derechos de la mujer en la vida social, en el trabajo, en la maternidad. Jesús ha puesto tanta atención y comprensión en la mujer, liberándola de tantos pesos y tabúes. Más bien, la hizo una protagonista de la obra de la salvación comenzando por su propia madre. A menudo también en nuestra iglesia existe resistencia a conceder respeto, escucha y valorización de la mujer.

Oremos.

Señor perdónanos la dureza de corazón

- Cuando creemos poder hacer todo por nosotros sin la colaboración de los demás. Oremos
- Cuando no nos empeñamos por la tutela de los derechos de todos los ciudadanos. Oremos
- Cuando no tenemos el coraje de ponernos de parte de los débiles. Oremos.

- **Novena estación. Jesús cae por tercera vez.**

Oremos por los jóvenes, esperanza de la sociedad.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Esta caída de Jesús nos hace pensar en las dificultades y en los problemas de los jóvenes. Por un lado, están abandonados por las instituciones, por las familias, por los maestros en sus expectativas, y en sus deseos; por el otro son objeto de intereses, de explotación, y de fáciles ilusiones.

Sus energías son a menudo tan frustradas, que ya no sienten el llamado de la religión, y tampoco logran encontrar el sentido de la vida y la respuesta a tantas dudas. Los adultos a menudo traicionan ésta, su propia responsabilidad.

Oremos.

Señor dónanos amor por la justicia.

- Cuando no somos solidarios con quien vive en la injusticia y en la inseguridad. Oremos
- Cuando no damos ejemplo de lealtad y coherencia en el bien. Oremos.
- Cuando dejamos que las instituciones sean fuente de futuros marginados. Oremos

- **Décima estación. Jesús es desvestido de sus vestiduras.**

Oremos por los que viven en las divisiones.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: La vida está desgarrada por divisiones que generan sufrimiento: separaciones, discordias, antipatías, escándalos, conflictos. También en nuestras comunidades cristianas son frecuentes las divisiones. Todo esto hace perder la unión y la concordia, el amor y la esperanza para un mundo mejor. El amor de Cristo que ha muerto para que todos seamos uno, no puede quedar sin respuesta.

Oremos.

Señor dónanos la unión de los corazones.

- Cuando el apego a nuestras cosas nos cierra al encuentro con los demás. Oremos
- Cuando la necesidad del otro nos empuja a superar las diversidades. Oremos
- Cuando las diversidad de la vida y del pensamiento nos empujan a aislarnos. Oremos.

- **Decimoprimer estación. Jesús es clavado a la cruz**

Oremos por los que viven en el angustia

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Tantos fracasos en la vida del hombre lo hacen replegarse sobre sí mismo y lo ponen triste. A menudo no buscan ni aceptan palabras y gestos de consuelo. Es el momento oscuro de la vida. Es la muerte anticipada del espíritu antes que la del cuerpo. También Jesús la ha vivido en el huerto del Getsemaní, y sobre la cruz. No solo los sufrimientos atroces de la cruz, sino también la soledad hacia el Padre. A menudo quien está cerca de este hombre no encuentra palabras adecuadas de consuelo. Como María, estemos cercanos a quien sufre para hacerle sentir que no está solo.

Oremos.

Señor el que amas está enfermo

- Cuando el sufrimiento nos lleva hacia la desesperación, nos desanima y nos da pensamientos de muerte. Oremos
- Cuando nos sentimos traicionados, olvidados, aislados, y no sentimos que tú estás cerca de nosotros. Oremos.
- Cuando somos sensibles y capaces de intuir las angustias de los sufrientes. Oremos

- **Décima segunda estación. Jesús muere en la cruz.**

Oremos por los que mueren a causa de la violencia

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: Cuánta gente muere por motivos de raza, de la patria, de la religión, de las ideologías, de la política, del dinero... cuánta gente vive maltratada, violentada, atormentada en las calles, en las cárceles, en los campos de concentración. Con el tiempo las maneras cambian, pero la violencia permanece. Pero hay una muerte peor en el corazón de quien medita y cumple actos de violencia, un corazón falto de amor, de respeto, de sensibilidad. Todas estas violencias están contra Jesús que muere en la cruz como un malhechor circundado de odio y hostilidad.

Oremos.

Señor aleja de nuestro corazón la violencia.

- Cuando no somos capaces de tener un gesto de paz hacia quien nos ha ofendido. Oremos
- Cuando miramos con desinterés la violencia en nuestros barrios. Oremos.
- Cuando permitimos que la prepotencia de unos pocos quiten la vida y la libertad a los más indefensos. Oremos.

- **Décimo tercera estación. Jesús es bajado de la cruz.**

Oremos por los que no tienen esperanza

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: La muerte de una persona querida genera desorientación. Nadie puede llenar el vacío de un amor quebrantado. Algunos vínculos afectivos no se desatan nunca y ninguna palabra puede aliviar este dolor. También María SS. ha sentido este dolor, ella llamada Dolorosa. Pero Cristo no ha muerto para siempre.

Él ha abierto el camino de la Vida, él nos ha dado esta esperanza: no terminaremos en la nada, sino, resucitaremos para siempre. Dios nos ha hecho para la vida y ésta para siempre.

Oremos.

Señor dónanos la esperanza

- Cuando pensamos que con la muerte, todo se termina. Oremos
- Cuando nos parece que con la muerte todo se vuelve vacío e inútil. Oremos.
- Cuando nos sentimos tristes y llenos de angustia y no encontramos la fuerza de seguir adelante. Oremos.

• **Décimo cuarta estación. Jesús es sepultado.**

Oremos por los que esperan una vida nueva.

Te adoramos Cristo y te bendecimos: *porque con tu santa cruz redimiste el mundo.*

Reflexión: A menudo el significado de la vida de una persona se entiende después de la muerte. Sólo entonces aparece la generosidad o la mezquindad, la apertura o el cerrarse de corazón. A menudo el secreto de cada uno queda sepultado con su cuerpo. Las luchas, los sufrimientos con que han pagado en la vida, no están perdidos, sino que dejan huellas y dan su fruto. Pareciera que si no existiera este sufrimiento nada bueno podría florecer. Es desde la muerte de Jesús que ha brotado la vida, el amor y la esperanza.

Oremos.

Señor haz fructificar el sufrimiento del hombre.

- Cuando estamos paralizados por la muerte y por el mal. Oremos
- Cuando no logramos transformar las luchas y los sufrimientos para crecer en la solidaridad. Oremos.

Existe una devoción popular, tradicional desde la edad media, que es el *Via Crucis* (el camino de la cruz). En él se recorren los momentos más sobresalientes de la Pasión y Muerte de Cristo. Pero ésta es la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación maravillosa.

Desde el Domingo de Pascua hasta el de Pentecostés hubo cincuenta días llenos de acontecimientos inolvidables y trascendentales, que los cercanos a Jesús vivieron intensamente, con una gratitud y un gozo inimaginables.

Estas etapas de Jesús resucitado se han convertido en oración. Queremos seguir también a Jesús en su camino a la gloria y compartir con él la alegría de su resurrección. Éste es el sentido último de esta propuesta, una invitación a meditar la etapa final del paso de Jesús por la tierra.

El *Via Lucis*, "camino de la luz", es una devoción reciente que puede complementar la del *Via Crucis*. 14 estaciones, todas siguiendo los relatos evangélicos. La devoción del *Via Lucis* se recomienda en el Tiempo Pascual y todos los domingos del año, que están muy estrechamente vinculados a Cristo resucitado.

Cómo rezar el *Via Lucis*

- 1) Repetir: *Su muerte redentora nos ha liberado del pecado / y ahora su resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el Padre*
- 2) Nombre de la estación – SIGNO DE LA CRUZ -- cantar: *Resucitó o aleluya*
- 3) Introducción y relato evangélico
- 4) Comentario
- 5) Oración final – cantar: ***verdaderamente ha resucitado el Señor aleluya*** (R: ***como anunciaron las escrituras aleluya***) – ***gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo*** (R: ***como era en el....***) – SIGNO DE LA CRUZ
- 6) Bendición final Y gesto de cariño

⁴ Cf. Autor: Manuel Martín, Alfonso Sánchez-Rey, J. Javier Romera. www.archimadrir.com – modificada por P. Pietro Magliozzi mi

Nuestra disposición inicial

Los acontecimientos del *Vía Crucis* concluyen en un sepulcro, y dejan quizá en nuestro interior una imagen de fracaso. Pero ése no es el final. Jesús con su Resurrección triunfa sobre el pecado y sobre la muerte.

Y, resucitado, dedicará nada menos que cincuenta días para devolver la fe y la esperanza a los suyos, dejando los últimos días para la reflexión - a modo de jornadas de retiro y oración - en torno a María, para que reciban la fuerza del Espíritu que les capacite para cumplir la misión que Él les ha confiado.

En los encuentros de Jesús con los suyos, llenos de intimidad y de esperanza, el Señor parece jugar con ellos: aparece de improviso, donde y cuando menos se lo esperan, les llena de alegría y fe, y desaparece dejándoles de nuevo esperando. Pero después de cada presencia viene la confianza firme, la paz que ya nadie podrá arrebatárles. Todo se ilumina de una nueva luz.

El *Via Lucis* es el camino de la luz, del gozo y la alegría vividos con Cristo y gracias a Cristo resucitado. Vamos a vivir con los discípulos su alegría desbordante que sabe contagiar a todos. Vamos a dejarnos iluminar con la presencia y acción de Cristo resucitado que vive ya para siempre entre nosotros. Vamos a dejarnos llenar por el Espíritu Santo que vivifica el alma.

Oración Preparatoria

*Señor Jesús, con tu Resurrección
triunfaste sobre la muerte
y vives en el tiempo y en la eternidad,
comunicándonos la vida y la esperanza,
vives en el espacio y fuera de él en el infinito,
comunicándonos la alegría, el amor y la paz.*

*Espíritu Santo con Pentecostés
fortaleciste la fe de los apóstoles,
de las mujeres y de tus discípulos,
fortalece también nuestro espíritu vacilante,
para que nos entreguemos de lleno a Ti.*

*Jesús que nos has abierto el camino hacia el Padre,
haz que, iluminados por el Espíritu Santo,
tengamos hoy la fuerza y la libertad para Amar en la Verdad
y gozar un día de tu gloria eterna.*

Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima

*En esta vida,
la alegría de tu Resurrección gloriosa. Amén.*

- **Primera estación. ¡Cristo vive! ¡Ha resucitado!**

En la ciudad santa, Jerusalén, la noche del sábado va dejando paso al Primer Día de la semana: Domingo. Es un amanecer glorioso, de alegría desbordante, porque Cristo ha vencido definitivamente a la muerte. ¡Cristo vive! ¡Aleluya!

Mt 28, 1-7

Y en la tarde del sábado, al amanecer del primer día de la semana, vino María, la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y he aquí hubo un terremoto grande; pues un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegándose, echó a rodar la piedra y se sentó sobre ella. Y era su aspecto como relámpago y su vestidura alba como nieve. Y de temor de él se estremecieron los guardas y quedaron como muertos, y el ángel dijo a las mujeres: "no temáis vosotras, pues sé que a Jesús el crucificado buscáis. No está aquí; pues resucitó como dijo. Venid, ved el lugar donde yació. Y presto yendo, decid a sus discípulos que resucitó de los muertos..." y con temor y gozo grande, (las mujeres) corrieron a anunciar a sus discípulos.

Comentario

En los sepulcros suele poner "aquí yace", en cambio en el de Jesús el epitafio no estaba escrito sino que lo dijeron los ángeles: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado" (Lc 24, 5-6). Cuando todo parece que está acabado, cuando la muerte parece haber dicho la última palabra, hay que proclamar llenos de gozo que Cristo vive, porque ha resucitado. Esa es la gran noticia, la gran verdad que da consistencia a nuestra fe, que llena de una alegría desbordante nuestra vida, y que se entrega a todos: "hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Noticia" (1 Pe 4, 6). Cristo, entregándose plenamente por amor, ha vencido a la muerte. Su muerte redentora nos ha liberado del pecado, y ahora su resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el Padre.

Oración

Señor Jesús, hemos querido seguirte en los momentos difíciles de tu Pasión y Muerte, sin avergonzarnos de tu cruz redentora. Ahora queremos vivir contigo la verdadera alegría, la alegría que brota de tu resurrección. Pero enséñanos a no huir de la cruz, porque antes del triunfo suele estar la tribulación. Y sólo tomando tu cruz podremos llenarnos de ese gozo que nunca acaba.

Verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya (como anunciaron las escrituras aleluya) – gloria al P. y al H. y al E.S. (como era en el...) – SIGNO CRUZ

- **Segunda estación: el encuentro con María Magdalena.**

María Magdalena, va al frente de las mujeres que se dirigen al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Lloro su ausencia porque ama, pero Jesús no se deja ganar en generosidad y sale a su encuentro.

Juan 20,10-18

María estaba parada junto al sepulcro, fuera, llorando. Como pues lloraba se inclinó de lado al sepulcro; y ve dos ángeles, en albas, sentados: uno a la cabeza y uno a los pies, donde yacía el cuerpo de Jesús. Y le dicen aquellos: “Mujer ¿qué lloras? Y les dice; ¿por qué se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le pusieron?”. Esto diciendo se volvió hacia atrás; y ve a Jesús parado; y no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: “mujer ¿qué lloras? ¿a quién buscas?” Aquella, pensando que era el hortelano, le dice: “Señor si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo le alzaré”. Le dice Jesús: “¡María! Volviéndose aquella le dice en hebreo ¡Rabbuní! Que significa “maestro”. Le dice Jesús “no me retener” pues aún no he ascendido al Padre; pero vete a mis hermanos y diles “Asciendo a mi Padre y vuestro Padre y mi Dios y vuestro Dios”. Viene María Magdalena anunciando a los discípulos que: “he visto al Señor y esto me ha dicho”.

Comentario

La Magdalena ama a Jesús, con un amor limpio y grande. Su amor está hecho de fortaleza y eficacia, como el de tantas mujeres que saben hacer de él entrega. María ha buscado al Maestro y la respuesta no se ha hecho esperar: el Señor reconoce su cariño y pronuncia su nombre. Cristo nos llama por nuestros nombres, personalmente, porque nos ama a cada uno. Y a veces se oculta bajo la apariencia del hortelano, o de tantos hombres o mujeres que pasan, sin que nos demos cuenta, a nuestro lado.

Como María Magdalena, convirtámonos en mensajeros de la Resurrección.

Oración

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros te queremos pedir que, como María Magdalena, seamos testigos y mensajeros de la Resurrección de Jesucristo, viviendo contigo el gozo de no separarnos nunca del Señor.

Verdaderamente ha resucitado el Señor aleluya (como anunciaron las escrituras aleluya) – gloria al P. y al H. y al E.S. (como era en el...) – SIGNO CRUZ

- **Tercera estación. Jesús se aparece a las mujeres**

Las mujeres se ven desbordadas por los hechos: el sepulcro está vacío y un ángel les había anunciado que Cristo vive y que debían anunciarlo a los apóstoles. Pero en el camino Jesús personalmente sale a su encuentro.

Mateo 28,8-10

Las mujeres con temor y gozo grande corrieron a anunciar a sus discípulos. Y he aquí Jesús las encontró diciendo: “alegraos” y ellas acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: “no temáis, id, anunciad a mis hermanos que se retiren a Galilea y allí me verán”.

Comentario

Las mujeres son las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús. Y obran con diligencia: su cariño es tan auténtico que no repara en respetos humanos, en el qué dirán. Cuando embalsamaron el cuerpo de Jesús lo tuvieron que hacer tan rápidamente que no pudieron terminar ese piadoso servicio al Maestro. Por eso, van a acabar su trabajo. Son valientes y generosas, porque aman con obras. Venciendo el sueño y la pereza, antes de despuntar el día, ya se encaminan hacia el sepulcro. Hay dificultades objetivas: los soldados, la pesada piedra que cubre el sepulcro. Pero ellas no se asustan, ponen todo en manos de Dios y Jesús las recompensa con una aparición.

Oración

Señor Jesús, danos la valentía de aquellas mujeres, su fortaleza interior para hacer frente a cualquier obstáculo. Que, a pesar de las dificultades, interiores o exteriores, sepamos confiar y no nos dejemos vencer por la tristeza o el desaliento, que nuestra única energía sea el amor, el espíritu, como aquellas mujeres queremos estar, desde el silencio, al servicio de los demás.

- **Cuarta estación. Los soldados custodian el sepulcro de Cristo**

Para ratificar la resurrección de Cristo, Dios permitió que hubiera unos testigos especiales: los soldados puestos por los príncipes de los sacerdotes.

Mateo 28,11-15

He aquí que algunos de la guardia (del sepulcro), viniendo a la ciudad, anunciaron a los sumos sacerdotes todo lo acontecido. Y juntándose con los ancianos y consultándose dieron dinero bastante a los soldados diciendo: “decid que sus discípulos, viniendo de noche, le robaron, mientras nosotros estábamos durmiendo”. Y se divulgó esta palabra entre los judíos hasta el día de hoy.

Comentario

Los enemigos de Cristo son los padres de la mentira. Qué acertado es el comentario de un Padre de la Iglesia cuando dice a los soldados: "Si dormíais ¿por qué sabéis que lo han robado?, y si los habéis visto, ¿por qué no se lo habéis impedido?". Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver. La resistencia a creer en Jesús es infinita en los sumos sacerdotes y los ancianos, quieren ocultar el acontecimiento de la Resurrección y, con dinero, compran a los soldados, porque la verdad no les interesa, sólo le interesa mantener su poder y su control sobre el pueblo.

Oración

Señor Jesús, danos la limpieza de corazón y la claridad de mente para reconocer la verdad. Que nunca la neguemos para ocultar nuestras flaquezas, nuestra falta de entrega, que nunca sirvamos a la mentira, para sacar adelante nuestros intereses. Que te reconozcamos, Señor, como la Verdad de nuestra vida.

- **Quinta estación. Pedro y Juan contemplan el sepulcro vacío**

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

Juan 20,3-10

Salió pues Pedro y el otro discípulo (el que Jesús amaba) y venían al sepulcro; y corrían los dos juntamente. Y el otro discípulo corrió adelante más rápidamente que Pedro y vino primero al sepulcro; e inclinándose de lado, mira yacente los lienzos; sin embargo no entró. Viene pues también Simón Pedro siguiéndole; y entró en el sepulcro; y contempla los lienzos yacentes. Y el sudario el que estaba sobre su cabeza no con los lienzos yacentes, sino aparte arrollado en un lugar. Entonces pues entró también el otro discípulos, el que vino primero al sepulcro, y vio y creyó.

Comentario

Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con el alma esperanzada y el corazón latiendo fuerte. Y comprueban que todo es como les han dicho las mujeres, hasta los más pequeños detalles. Cristo ha vencido a la muerte, y no es una vana ilusión: es un hecho de la historia, que va a cambiar la historia. Después de este hecho, Pedro recibió una visita personal de Jesús y llegará a ser Cabeza de los Apóstoles, y tendrá que confirmarlos en la fe.

Así nos lo cuenta Pablo y Lucas: "[Cristo] se apareció a Cefás y luego a los Doce" (1 Cor 15, 5; cf. Lc 24, 34).

Oración

Señor Jesús, también nosotros como Pedro y Juan, necesitamos encaminarnos hacia Ti, sin dejarlo para después. Por eso te pedimos ese impulso interior para responder con prontitud a lo que puedas querer de nosotros. Que sepamos escucharte y que corramos con esperanza a buscarte.

- **Sexta estación. Jesús en el cenáculo muestra sus llagas a los apóstoles**

Los discípulos están en el Cenáculo, el lugar donde fue la Última Cena. Temerosos y desesperanzados, comentan los sucesos ocurridos. Es entonces cuando Jesús se presenta en medio de ellos, y el miedo da paso a la paz.

Lucas 24,36-43

Y hablando esto él mismo se paró en medio de ellos y les dijo: "¡Paz a vosotros!" y volviéndose espantados y temerosos pensaban ver un espíritu, y les dijo: "¿Qué? ¿Estáis turbados? ¿Qué pensamientos suben a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; porque soy yo mismo, palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y hueso, como me veis tener". Y diciendo esto les mostró las manos y los pies. Pero aun desconfiando ellos por el gozo y maravillándose, les dijo: "¿Tenéis algo para comer aquí?" y ellos le ofrecieron un pez asado y un panal de miel y tomando a faz de ellos comió.

Comentario

Cristo resucitado es el mismo Jesús que nació en Belén y trabajó durante años en Nazaret, el mismo que recorrió los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, el mismo que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz. Jesucristo, el Señor que es verdadero Dios y verdadero hombre. Pero los apóstoles apenas pueden creerlo: están asustados. Es entonces cuando les muestra sus llagas como trofeo, la señal de su victoria sobre la muerte y el pecado. Con ellas nos ha rescatado. Han sido el precio de nuestra redención. No es un fenómeno paranormal, una brujería, es el Señor, que se ha encarnado por nosotros, que sabe transformar la materia en algo resucitado para siempre.

Oración

Señor Jesús, danos la fe y la confianza para descubrirte en todo momento, incluso cuando no te esperamos. Que seas para nosotros no una figura lejana de la historia, sino que, vivo y presente entre nosotros, ilumines nuestro camino en esta vida y, después, transformes nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el tuyo.

- **Séptima estación. En el camino de Emaús**

Esa misma tarde dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un caminante les devuelve la esperanza: es Jesús que camina y habla con ellos sin que se den cuenta. Sólo se les abren sus ojos al verlo partir el pan.

Lucas 24,13-32

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día a una aldea llamada Emaús (...). Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo (...) Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, Él les hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída". Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?"

Comentario

Los de Emaús se iban tristes y desesperanzados: como tantos hombres y mujeres que ven con perplejidad cómo las cosas no salen según habían previsto. No entienden que necesitan confiar en el Señor. Sin embargo Cristo "se viste de caminante" para iluminar sus pasos decepcionados, para recuperar su esperanza.

Nosotros comprendemos con ellos que Jesús nos va acompañando en nuestro camino diario para encaminarnos a la Eucaristía: para escuchar su Palabra y compartir el Pan.

Oración

Señor Jesús, ¡cuántas veces hemos estado desengañados y tristes! Ayúdanos a descubrirte en el camino de la vida, en la lectura de tu Palabra y en la celebración de la Eucaristía, donde te ofreces a nosotros como alimento cotidiano. Que siempre nos lleve a Ti, Señor, un deseo ardiente de encontrarte también en los hermanos.

- **Octava estación. Jesús da a los apóstoles el poder de perdonar los pecados.**

Jesús se presenta ante sus discípulos y les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

Juan 20,19-23

Siendo pues tarde en aquel día el primero de la semana (domingo) y las puertas cerradas donde estaban los discípulos congregados por el miedo de los judíos, vino Jesús y se detuvo al medio y les dijo: “Paz a vosotros” y diciendo esto les mostró las manos y el costado, se regocijaron pues los discípulos viendo al Señor. Les dijo pues de nuevo: “paz a vosotros; así como el Padre me ha enviado yo los envío” y diciendo esto insufló y les dijo: “recibid el Espíritu Santo, si de alguno perdonareis los pecados, le están perdonados, si de alguno retuviereis, están retenidos”.

Comentario

Los apóstoles vuelven a vivir la intimidad del amor, la cercanía del Maestro. Las puertas están cerradas por el miedo, y Él les va a ayudar a abrir su corazón para acoger a todo hombre. Durante la Última Cena les dio el poder de renovar su entrega por amor: el poder de celebrar el sacrificio de la Eucaristía. En estos momentos, les hace partícipes de la misericordia de Dios, el poder de perdonar los pecados: la capacidad de volver a la amistad con Dios después de haberlo abandonado por el pecado, así nace el sacramento de la reconciliación o confesión.

Oración

Señor Jesús, que sepamos descubrir en los sacerdotes otros Cristos, porque has hecho de ellos los dispensadores de los misterios de Dios. Y, cuando nos alejemos de Ti por el pecado, ayúdanos a sentir la alegría profunda de tu misericordia en el sacramento de la Penitencia. Porque la Penitencia limpia el alma, devolviéndonos tu amistad, nos reconcilia con la Iglesia y nos ofrece la paz y serenidad de conciencia para reemprender con fuerza el combate cristiano.

- **Novena estación. Jesús fortalece la fe de Tomás.**

Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer.

Juan 20,26-29

Y después de ocho días (de nuevo un domingo) estaban dentro sus discípulos y Tomás con ellos. Viene Jesús a puertas cerradas y se detuvo en medio y dijo: "Paz a vosotros" después dijo a Tomás: "trae tu dedo acá y ve mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado, y no te hagas increyente sino creyente" respondió Tomás y le dijo: "Señor mío y Dios mío". Le dijo Jesús: "¿por qué me has visto has creído? Bienaventurados los que no han visto y han creído".

Comentario

Tomás no se deja convencer por las palabras, y busca los hechos: ver y tocar. Jesús, que conoce tan íntimamente nuestro corazón, busca recuperar esa confianza que parece perdida. La **fe** es una gracia de Dios que nos lleva a reconocerlo como Señor, que mueve nuestro corazón hacia Él, que nos abre los ojos del espíritu. La **fe** supera nuestras capacidades pero no es irracional, ni algo que se imponga contra nuestra libertad: es más bien una luz que ilumina nuestra existencia y nos ayuda y fortalece para reconocer la verdad y aprender a amarla. ¡Qué importante es estar unidos a Cristo, aunque no lo sintamos cerca, no lo toquemos, no lo veamos!

Oración

Señor Jesús, auméntanos la fe. Danos una fe fuerte y firme, llena de confianza. Te pedimos la humildad de creer sin ver, de esperar contra toda esperanza y de amar sin medida, con un corazón grande. Queremos, aún sin ver, abrazarnos con firmeza a tu palabra y al magisterio de la Iglesia que has instituido.

- **Décima estación. Jesús resucitado en el lago de galilea**

Los apóstoles han vuelto a su trabajo: a la pesca. Durante toda la noche se han esforzado, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús les invita a empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga abundancia de peces.

Juan 21,1-6a

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Cana de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: "Me voy a pescar". Ellos contestan: "Vamos también nosotros contigo". Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: "Muchachos, ¿tenéis pescado?". Ellos contestaron: "No". Él les dice: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la

multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: "Es el Señor".

Comentario

En los momentos de incertidumbre, los apóstoles se unen en el trabajo con Pedro. La barca de Pedro, el pescador de Galilea, es imagen de la Iglesia, cuyos miembros, a lo largo de la historia están llamados a poner por obra el mandato del Señor: "seréis pescadores de hombres". Pero no vale únicamente el esfuerzo humano, hay que contar con el Señor, fiándonos de su palabra, y echar las redes. En las circunstancias difíciles, cuando parece que humanamente se ha puesto todo en contra nuestra, es el momento de la confianza en Dios, de la fidelidad a la Iglesia, a su doctrina. La extensión del Reino es fruto de la gracia de Dios, del esfuerzo y de la docilidad del hombre. Él nos premiará con frutos abundantes.

Oración

Señor Jesús, haz que nos sintamos orgullosos de estar subidos en la barca de Pedro, en la Iglesia. Que aprendamos a amarla y respetarla como madre. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no sólo en nosotros mismos y en nuestra actividad, sino sobre todo en Ti Que nunca te perdamos de vista, y sigamos siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque sólo así recogeremos frutos abundantes que serán tuyos, no nuestros.

- **Undécima estación. Jesús confirma a Pedro en el amor**

Jesús ha llamado a un lado a Pedro, porque quiere preguntarle por su amor. Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de los que siguen al Señor.

Juan 21,15-19

Cuando pues comieron, Jesús dice a Simón Pedro: "Simón de Juan ¿me amas más que estos?" le dice: "Sí Señor, tú sabes que te quiero". Le dice: "apacienta mis corderos". Le dice de nuevo por segunda vez: "Simón de Juan ¿me amas?" le dice: "Sí Señor, tú sabes que te quiero", le dice "pastorea las ovejitas mías". Le dice por tercera vez. "Simón de Juan ¿me quieres?" Pedro se puso triste porque por tercera vez le dijo si lo quería y le dijo: "Señor, todo tú sabes; tú conoces que te amo". Le dice Jesús: pastorea mis ovejitas, en verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te ceñías y caminabas a donde querías; más cuando envejecerás, extenderán tus manos y otro te ceñirá y llevará a donde no quieres... Sígueme.

Comentario

Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor. Y se siente avergonzado

porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias. Le lleva por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido. Las tres preguntas de Jesús son la mejor prueba de que Él sí es fiel a sus promesas, siempre está abierta la puerta de la esperanza para quien sabe amar. Así, Pedro se transforma en el primer Papa, y luego sus sucesores son "el Siervo de los siervos de Dios".

Oración

Señor Jesús, que sepamos reaccionar antes nuestros pecados, que son traiciones a tu amistad, y volvamos a Ti respondiendo al amor con amor. Ayúdanos a estar muy unidos al sucesor de Pedro, al Santo Padre el Papa, con el apoyo eficaz que da la obediencia, porque es garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad al Evangelio.

- **Duodécima estación. La despedida: Jesús encarga su misión a los apóstoles**

Antes de dejar a sus discípulos el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios por todo el mundo, de hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia.

Mateo 28,16-20

Los once fueron a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús y viendo le adoraron, algunos pero dudaban. Y llegando Jesús les dijo: "Me ha sido dada toda potestad en el cielo y sobre la tierra, partid pues enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo enseñándoles a guardar todo cuanto he mandado a Vosotros. Y he aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del tiempo".

Comentario

Los últimos días de Jesús en la tierra junto a sus discípulos debieron quedar muy grabados en sus mentes y en sus corazones. El resucitado les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él. Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante: "Id al mundo entero...". Ese es su testamento: hay que ponerse en camino para llevar a todos el mensaje que han visto y oído. Están por delante las tres grandes tareas de todo apóstol, de todo cristiano: predicar, hablar de Dios para que la gente crea y bautizar (hacer que las personas lleguen a ser hijos de Dios, que celebren los sacramentos).

Oración

Señor Jesús, que llenaste de esperanza a los apóstoles con el dulce mandato de predicar la Buena Nueva, dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo de llevar al mundo, a cada hombre, a todo hombre, la alegría de tu Resurrección, para que así el mundo crea, y creyendo sea transformado a tu imagen.

- **Decimotercera estación. Jesús asciende al cielo**

Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso habrá de venir como Juez de vivos y muertos.

Hechos 1,9-11

Y diciendo esto, mirándolo, se alzó y lo tomó por debajo de los ojos de ellos. Y como atisbando estaban al cielo, habiéndose ido él y he aquí dos hombres se detuvieron a par de ellos en vestiduras esplendorosas; los que también dijeron: "hombres galileos ¿qué estáis parados mirando al cielo? Este Jesús el asumido de vosotros al cielo, así vendrá del modo que le habéis visto irse al cielo.

Comentario

Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor los ha llenado de esperanza. Una esperanza firme: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Por eso los ángeles los sacan de esos primeros instantes de desconcierto, de "mirar al cielo". Es el momento de ponerse a trabajar, de esforzarse a fondo para llevar el mensaje de alegría, la Buena Noticia, hasta los confines del mundo, porque contamos con la compañía de Jesús, que no nos abandona. Y no podemos perder un instante, porque el tiempo no es nuestro, sino de Dios, para consumirlo en su servicio.

Oración

Señor Jesús, tu ascensión al cielo nos anuncia la gloria futura que has destinado para los que te aman. Haz, Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar sin descanso aquí en la tierra. Que no permanezcamos nunca de brazos cruzados, sino que hagamos de nuestra vida una siembra continua de paz, caridad y de alegría.

- **Decimocuarta estación. La venida del Espíritu Santo en pentecostés**

La promesa firme que Jesús ha hecho a sus discípulos es la de enviarles un Consolador. Cincuenta días después de la Resurrección, llega el Espíritu Santo para fortalecer, confirmar y santificar la Iglesia.

Hechos 2,1-4

Y al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntamente en lo mismo. Y hubo de súbito del cielo un estruendo tal como de arrastrada ráfaga violenta y llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron repartidas lenguas como si de fuego y se posaban sobre cada uno de ellos. Y se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba el poder.

Comentario

El Padre, por la oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Él es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para predicar el Reino de Dios. Queda inaugurado el "tiempo de la Iglesia". A partir de este momento, la Iglesia, que somos todos los bautizados, está en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo la guía a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno.

Oración

Dios Espíritu Santo, Dulce Huésped del alma, Consolador y Santificador nuestro, inflama nuestro corazón, llena de luz nuestra mente para que te tratemos cada vez más y te conozcamos mejor. Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que, transformados por tu fuerza, te pongamos en nuestro ser y en nuestro obrar, y todo lo hagamos bajo tu impulso.

- **Oración final**

*Señor y Dios nuestro,
fuente de alegría y de esperanza,
hemos vivido con tu Hijo
los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión
hasta la venida del Espíritu Santo;
haz que la contemplación de estos misterios
nos llene de tu gracia y nos capacite
para dar testimonio de Jesucristo
en medio del mundo.*

*Te pedimos por tu Santa Iglesia:
que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo
y que, llena del Espíritu Santo,
manifieste al mundo los tesoros de tu amor,
santifique a tus fieles con los sacramentos
y haga partícipes a todos los hombres
de la resurrección eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

RESPONSO JUNTO A LA CAMA DEL DIFUNTO

1. Nunc Dimittis

Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos:
Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.
Gloria al Padre...

2. De Profundis

Desde lo hondo, a Ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz.
Estén tus oídos atentos a la voz de mi suplica.
Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón y así infundes respeto
Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra
Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela, la aurora.
Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora,
Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa y
Él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Oremos: Oh Dios, fuente de perdón y salvación, por la intercesión de la Virgen María, concede a nuestro hermano... (nombrar a la persona), que ha pasado de este mundo a Ti, gozar de la perfecta alegría en tu Reino. Por Cristo nuestro Señor.

3. Invocaciones

Roguemos al Señor por nuestro hermano... (nombrar a la persona) repitiendo:
Te lo pedimos, Señor

Que lo (la) recibas en la vida eterna.....
Que aceptes sus buenas obras...
Que perdones bondadosamente sus pecados...

Oremos al Señor por sus familiares y amigos:
Que mitigues, con tu amor, el dolor de la separación...

Que aumentes y fortalezcas su fe...
Que los consueles en sus penas...
Que un día podamos gozar, junto a él, de tu presencia...

Oremos: Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, escucha nuestra oración por nuestro(a) hermano(a): perdona sus culpas y concédele el descanso y la alegría eterna, en la paz de tu morada, en compañía de tus santos. Haz que pase de la oscuridad de la muerte al resplandor de tu paz y viva contigo para siempre, en la gloria de tu reino. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Dale, Señor, el descanso eterno
y brille para él (ella) la luz perpetua.
Que las almas de todos los fieles difuntos,
por la misericordia de Dios, descansen en paz. **Amén**

4. Venid santos de Dios

Repetimos: recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.
Venid en su ayuda, santos de Dios, salid a su encuentro, ángeles del Señor; *recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.*

Cristo que te llamó, te reciba; y los ángeles te conduzcan al regazo del Padre.
Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Concédele, Señor, el descanso eterno y brille para él (ella), la luz perpetua.
Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Al paraíso te lleven los ángeles. A tu llegada te reciban los mártires y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén. Que el coro de los ángeles te reciba y junto con Lázaro, pobre en otro tiempo, tengas un descanso eterno.

Ustedes, Ángeles y santos del cielo, bendecid con nosotros al Señor que ha tenido piedad de su hijo(a), ha puesto fin a sus sufrimientos y enjugado sus lágrimas. Él ha hecho para él (ella), nuevas todas las cosas (Ap 21,3)

Oremos: te encomendamos, Señor, a tu siervo(a) N..., para que viva unido(a) a Ti después de haber muerto para el mundo; y ya que ha pecado por la fragilidad de su condición humana, dignate perdonarle, Tú que eres la misma Bondad, por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

5. Dad gracias al Señor

Hermano(a) querido(a):

He aquí el día que el Señor hizo para ti

Día de gracia y de luz, día de bendición y de plenitud:

¡Día de fiesta y de alegría infinita!

¡He aquí que aparece el Señor de la Gloria y el rostro de la ternura de Dios que vienen a iluminar tu mirada!

¡He aquí los brazos abiertos de tu Dios, que te acoge en su morada, que te invita a tomar parte de su bienaventuranza y que viene a satisfacer plenamente tu espera y tu sed de infinito!

¡He aquí, que ha llegado la hora en la cual el Señor cura tus heridas y sana tus llagas!

¡He aquí el esposo que viene a tu encuentro!

¡Bendice al Señor y dale gracias: porque ha llegado la hora, para ti, de la boda eterna con el Cordero!

¡Recibe su beso y su paz eterna!

6. Señor, líbrame de mí mismo

¡Entra en mí, oh Señor, hasta mi raíz! Líbrame de mí mismo, para que yo sea una ofrenda pura de luz y de amor. Haz que yo me pierda a mí mismo, para volverme impulso puro hacia Ti, mirada pura a la belleza que Tú eres y que pronto será la mía!

¡Desde ahora, Señor, úneme a esta Belleza infinita! ¡Desde ahora, vísteme de tu santidad; invádeme con tu presencia; dame tu plenitud!

Bendición: El Dios que te ha creado, apoye el impulso de tu corazón y lo llene de Absoluto.

7. Elevad, puertas, los dinteles

¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor y ahora nuestros pies se detienen delante de tus puertas, Jerusalén!

¡Elevad, puertas, los dinteles! Elevad las antiguas compuertas

¡Entrad al Señor de la Gloria!

Este hermano, que tú has creado a tu imagen, que has adoptado como hijo (a), que tu Hijo ha lavado con su sangre, que has nutrido con el pan de vida, que has habitado con tu Espíritu, Tú lo (la) has predestinado(a) a estar contigo.

8. Goza hijo mío

¡Goza hijo(a) mío(a), dice el Señor, porque tu nombre está escrito en el libro de la vida! ¡Exulta, porque, desde hoy, tú estarás conmigo en el paraíso! ¡Canta, porque hoy tus ojos ven, tus oídos oyen, tu corazón descubre lo que yo, tu Dios, ha preparado para los que me aman!

¡Bienaventurados los que mueren en el Señor! ¡Sí lo dice el Espíritu, reposarán de sus fatigas, porque sus obras los seguirán!

9. Acuérdate de mí

¡Señor Jesús, hago mía la oración de confianza del ladrón arrepentido, crucificado junto a Ti: “acuérdate de mí cuando entres en tu reino!”

Jesús, mi Salvador, vuelve hacia mí tu rostro y repíteme como a él las palabras de salvación: “hoy estarás conmigo en el paraíso” Hoy (¡qué prontitud!) estarás conmigo (¡qué compañía!) en el paraíso (¡qué lugar!).

10. Tú eres

¡Tú eres el Dios fiel a tu Palabra, a tus promesas y a tu alianza!

¡Tú eres el Dios de ternura y de misericordia!

¡Tú eres la salvación de cada hombre que cree, que espera y que ama!
¡Tú eres el Señor de lo imposible!
¡Tú eres la respuesta que supera infinitamente mis aspiraciones!
¡Tú eres la vida que no termina nunca! ¡La luz que no llega nunca a desfallecer!
¡Tú eres la puerta del reino y la paz última!
¡En Ti está mi refugio! ¡Escúchame y ven a liberarme!
¡Mis días están en tus manos! ¡Sálvame!

11. Todo comienza de nuevo con Él

Dios, nuestro Padre, nos ha creado.
No para la nada, sino para la plenitud.
No para las tinieblas, sino para la luz.
No para el tiempo, sino para la eternidad.
No para la muerte, sino para una existencia infinita.
Los que no conocen sus misterios, imaginan que el hombre desaparece, acaba en el vacío, en la ruina y en la noche eterna.
Los que creen en su palabra, tienen la certeza de estar en sus manos.
De estar para siempre con Él, en tu amor seguro; de estar ya en la inmortalidad, por su Esperanza.
¡Bendito sea el Señor por este pasaje hacia su reino, porque hoy todo empieza con Él en una vida nueva!

Bendición: ¡El Señor de la Paz te conceda la paz eterna y tu nombre sea escrito para siempre en el libro de la vida!

1. Ayer sepulté a mi madre⁵

Ayer fue el día más triste de mi vida: sepulté a mi madre. Cuando di la última mirada a su dulce y adorable rostro y contemplé su pelo blanco, estaba consciente de mirarla por última vez. En aquel momento muchos pensamientos vinieron a mi mente.

Cuantas veces con mi mujer, en la tarde o de noche, le hemos llevado a los niños, para que los cuidara de manera de permitirnos ir al cine o a la fiesta de algún amigo. Ella nunca dijo que no; nunca se ha permitido decir que tenía otros proyectos o compromisos, a al menos no me daba cuenta.

Un día le prometí comprarle una entrada para llevarla al teatro, visto que le gustaba tanto. Pero luego me olvidé de comprárselo.

Una vez mientras estábamos en la panadería, me di cuenta que tenía una polera vieja y consumida. Sabía que la necesitaba y nunca la habría pedido, pero luego me olvidé y ella siguió con su polera vieja.

Recuerdo que en sus últimos cumpleaños le mandamos azaleas blancas con un mensaje: "Lamentamos no poder estar contigo en esta ocasión, pero en estas flores está todo nuestro amor". Aquella tarde había un programa interesante en la tele y luego, más tarde debíamos salir con los amigos.

La última vez que vi a mi madre viva fue en las bodas de un primo; se notaba que estaba envejeciendo y estaba cansada. Entonces pensé en enviarla de vacaciones con mi hermano al mar. Así habría podido tomar un poco de sol y no parecer tan cansada y pálida. Pero no lo hice, porque en aquel momento tenía muchas cosas importantes que hacer.

Ahora me siento culpable por tantas cosas; si pudiera reescribir las páginas del pasado le compraría todas las poleras del mundo, la llevaría al cine y me quedaría con ella todo el día de sus cumpleaños. Si pudiera regresar atrás, la enviaría de vacaciones con mi hermano y le haría visitar lugares donde quería ir.

⁵ Cf. PANGRAZZI A., *Vivere il tramonto. Paure, bisogni e sepranze dinanzi alla morte*, Erickson, Collana il sole a mezzanotte, Trento 2006, pp. 161-2.

Lamentablemente ahora es demasiado tarde. Ella está en el cielo y me duele el corazón al pensamiento de tantas oportunidades perdidas.

¡Cómo habría sido de diferente si hubiera leído antes una carta como esta!

2. Oración centrada (centering prayer)⁶

Toma un tiempo de 15 minutos de oración silenciosa, cada día o dos veces al día. Busca un lugar donde nadie puede molestarte, una pieza oscura, con una vela. Asume una postura para la meditación, respira profunda, lenta y suavemente.

Comienza la oración diciendo: *¡Oh Dios ven en mi ayuda – Señor date prisa en socorrerme!– Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo – como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.*

Luego repites: **Ven Santo Espíritu**. Cierra los ojos y aclara tu mente de todo pensamiento extraño. Te puede ayudar repetir una palabra clave como: *Jesús, Señor, Trinidad u otra*. Cuando un pensamiento externo entra en tu mente, repite la palabra clave y obsérvalo hasta que desaparece, como cuando observas un río y todo lo que fluye en él.

Luego, no converses con Dios, sino haz lo que hizo el discípulo amado en la última cena: *se apoyó sobre el corazón de Jesús y escuchó lo que le decía este corazón*. Si te distraes, repite la palabra clave y recuerda que este tiempo existe sólo para estar con Jesús y él aprecia este hecho. No te preocupes si te quedas dormido, él le sigue hablando a tu corazón.

Terminado el tiempo, recita un **Padre nuestro** muy lentamente, concentrándote en cada palabra, y luego abre los ojos y lee la oración de la serenidad: *Dios, dame la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar, el coraje de cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría de reconocer esta diferencia.*

Vivir un día a la vez, gozar cada momento. Aceptar las pruebas como un sendero de paz. Tomar este mundo pecador, como Él hizo, así como es, no como yo querría que fuera. Confiar que Él hizo todas las cosas y las personas justas si yo me rindo a Su voluntad; que yo pueda ser razonablemente feliz en esta vida y sumamente feliz con Él para siempre. Amén (oración de la serenidad de los alcohólicos anónimos en la teoría de los 12 pasos)

⁶ Cf. FISHER B., *Caring for a dying loved one. A comprehensive guide*, St. Pauls, New York 2001, pp. 95-6.

1. *La condición del hombre es la tristeza* (José Luis Martín Descalzo)

La condición del hombre es la tristeza,
Una sucia tristeza que se ignora.
Recién nacido el hombre llora y llora
Y se siente perdido en su tristeza.
Aún no ha aprendido a andar y ya tropieza,
Y se empieza a morir hora tras hora
De una desvalidez conmovedora,
Que ya no acaba nunca cuando empieza.
El hombre es un cordero que supiera
Que su oficio es morir, desvanecerse
Sin llegar a vivir, y que pidiera
Que le dejen morir, sin defenderse.
No es que quiera morir: es que quisiera
Regresar a nacer... y des-nacerse.

2. *Estamos solos* (José Luis Martín Descalzo)

Estamos solos, flores, frutas, cosas.
Estamos solos en el infinito.
Yo sé muy bien que si esta noche grito
continuarán impávidas las cosas.
Junto a mi llanto seguirán gloriosas
Las azucenas, si las necesito.
No sufre el árbol por mi amor marchito.
No lloran por mi sed las mariposas.
Canta el mar a la orilla de mi llaga.
Su melena de estrellas florecida
Sobre el hambre del hombre el sol pasea.
Amé las cosas y ésta fue su paga:
Seguirán vivas todas sin mi vida,
La luz continuará sin que la vea.

⁷ Cf. EQUIPO DE PROFESIONALES SANITARIOS CRISTIANOS, *Asistencia a domicilio de enfermos terminales los familiares*, Editorial y Distribuidora S.A. colección pastoral aplicada n. 186, Madrid 1992, pp. 147 y sig.

3. Nunca podrás, dolor acorralarme (José Luis Martín Descalzo)

Nunca podrás, dolor, acorralarme.
Podrás alzar mis ojos hacia el llanto,
Secar mi lengua, amordazar mi canto,
Sajar mi corazón y desguazarme.
Podrás entre tus rejas encerrarme,
Destruir los castillos que levanto,
Ungir todas mis horas con tu espanto.
Pero nunca podrás acobardarme.
Puedo amar en el potro de tortura.
Puedo reír cosido con tus lanzas.
Puedo ver en la oscura noche oscura.
Llego, dolor, a donde tú no alcanzas.
Yo decido mi sangre y su espesura.
Yo soy el dueño de mis esperanzas.

4. El esperanzado (José Luis Martín Descalzo)

Sé que voy a perder mi vida. Pero no importa, seguiré, sigo jugando.
Y, aunque sé que me estoy desmoronando,
voy a esperar, sigo esperando, espero.
¿Dónde quedó mi corazón primero?
¿Dónde el amor que amaneció Silbando?
¿Dónde el alegre adolescente?
¿Cuándo mi alma cambié por este vertedero?
Pero voy a seguir en esta noria
De la esperanza, terco, testarudo.
¡Levantad acta a mi requisitoria!
Tal vez un día se deshaga el nudo.
Y, si no puede ser, dirán: “no pudo.
Pero murió a las puertas de la gloria”.

5. Cuando los cuerpos vuelvan a la vida (José Luis Martín Descalzo)

Cuando los cuerpos vuelvan a la vida
¿Sabrán aún caminar? ¿o marcharemos

A tuestas por las cosas? ¿volveremos
A empezar, como niños, la partida?
La carne trasparente y desvalida
¿se sentirá exiliada? ¿buscaremos
Andaduras, muletas, manos, remos,
En esta patria tan desconocida?
Como el enfermo vuelve vacilante
A caminar, como el desterrado
Que no entiende el idioma de la gente,
El cuerpo estrenará, tambaleante,
Su nuevo oficio de resucitado,
Niños, por fin, recién nacidamente.

6. Y entonces vio la luz(José Luis Martín Descalzo)

Y entonces vio la luz. La luz que entraba
por todas las ventanas de su vida.
Vio que el dolor precipitó la huida
Y entendió que la muerte ya no estaba.
Morir sólo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva
Y encontrar lo que tanto se buscaba.
Acabar de llorar y hacer preguntas;
Ver al Amor sin enigmas ni espejos;
Descansar de vivir en la ternura;
Tener la paz, la luz, la casa juntas
Y hallar, dejando los dolores lejos,
La Noche-luz tras tanta noche oscura.

7. Estate, Señor conmigo (Sta. Teresa de Ávila)

Yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
no si Tú sin mí te vas.
Por eso, más que a la muerte
Temo Señor tu partida
Y quiero perder la vida
Mil veces más que perderte:

Pues la inmortal que Tú das
Sé que alcanzarla no puedo
Cuando yo si Ti me quedo,
Cuan Tú sin mí te vas.

8. Palabra de Dios para acompañar la familia en duelo

Jn 20 (la resurrección) vv.1-18 (la mañana del primer día después del sábado) vv. 1-10 (la visita a la tumba vacía) vv. 11-18 (María y Jesús) vv. 19-23 (el miedo y la paz) vv. 24-25 (uno de los doce no está allá) vv. 26-29 (ocho día después, con Tomás)

Lc 24, 13-35 (los discípulos de Emaús)

Eclesiastés o Qoelet 3,1-13

En este mundo todo tiene su hora; hay un momento para todo cuanto ocurre: un momento para nacer, un momento para morir, un momento para plantar y un momento para arrancar lo plantado. Un momento para matar y un momento para curar. Un momento para destruir y un momento para construir. Un momento para llorar y un momento para reír. Un momento para estar de luto y un momento para estar de fiesta. Un momento para esparcir piedras y un momento para recogerlas. Un momento para abrazarse y un momento para separarse. Un momento para intentar y un momento para desistir. Un momento para guardar y un momento para tirar. Un momento para rasgar y un momento para coser. Un momento para callar y un momento para hablar. Un momento para el amor y un momento para el odio. Un momento para la guerra y un momento para la paz.

¿Qué provecho saca el hombre de tanto trabajar? Me doy cuenta de la carga de Dios ha puesto sobre los hombres para humillarlos con ella. Él, en el momento preciso, todo lo hizo hermoso; puso además en la mente humana la idea de lo infinito, aun cuando el hombre no alcanza a comprender en toda su amplitud lo que Dios ha hecho y lo que hará. Yo sé que lo mejor que puede hacer el hombre es divertirse y disfrutar de la vida, pues si comemos y bebemos y contemplamos los beneficios de nuestro trabajo, es porque Dios nos lo ha concedido.

JACULATORIAS PARA ENFERMOS

Señor lléname de ti – Señor libérame – Señor límpiame – Señor divinízame contigo

Señor que yo perdone – Señor que yo calle – Señor que yo acepte – Señor que yo viva en paz – Señor que lo que tú quieras

Señor que yo conozca – Señor que yo entienda – Señor que yo vea el sentido – Señor que yo ame – Señor que yo cambie y me convierta.

Señor dame tu relación – Señor intégrame – Señor dinamízame– Señor unifícame.

Señor, equilíbrame – Señor relájame – Señor tranquilízame – Señor serenidad – Señor Paz – Señor Shalom.

Señor tu Gracia – Señor tu sabiduría – Señor tu equilibrio – Señor tu justicia – Señor tu Verdad – Señor tu Libertad – Señor tu Amor – Señor tu Misericordia.

Fe purifica mi voluntad y deseos – Esperanza purifica mis pensamientos – Caridad purifica mis emociones

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Le livre de vie pour les malades*, Brepols (Belgique) 1978.
- BULLIARD J., *Accompagnami sull'altra sponda, letture e preghiere per confortare gli infermi nell'ultima malattia*, Ed. Paoline, Cinisello Balsamo (Milano) 1990.
- CONFERENCIA EPISCOPALE ITALIANA, UFFICIO NACIONAL PARA LA PASTORAL DE LA SALUD, *Fragilità e salute, orizzonti di speranza, XV Giornata mondiale del malato, 11 febbraio 2007*, Ed. Camilliane, Torino 2006, p. 22.
- DÁVANZO G., *L'unzione dei malati, sussidio pastorale*, Ed. O.R., via Necchi, Milano 1983.
- FERNANDEZ V.M., *Oraciones para sanar desde adentro*, San Pablo, Buenos Aires 2003.
- GONZÁLEZ BUELTA B., *Ver o parecer*, Sal Terrae 2006.
- HOLLINGS M., GULLICK E., *Prayers for the depressed*, McCrimmons, Great Wakering, Essex (GB) 1986, p. 24-26; 49-51.
- JUAN PABLO II, *Discurso a los enfermos*, Praga 26 abril 1997. *Bendiciones jornada del enfermo*, tríptico.
- JEAN GUENIN G., *Dialogo con il cuore di Gesù, preghiere per ogni momento della vita*, Ed. Ancilla, Conegliano (Treviso) 2003, p. 12; 15-16; 22; 33-38; 40-41; 43; 79-80.
- MADRE TERESA DE CALCUTA, *Missionari della Carità e missionari laici della carità, libro di preghiere*, Trieste 1993, pp. 102-103; 123.
- MAGLIOZZI P., *Vademécum, para acompañar Enfermos de modo personalizado*, San Pablo, Santiago de Chile 2009.
- ORDEN DE MINISTROS DE LOS ENFERMOS, PROVINCIA ESPAÑOLA, *Oración de la comunidad camiliana*, Tres Cantos (Madrid), pp. 78; 80-81. 86-87; 100-101; 116-117
- PELLEGRINO G., *Sostare per camminare, preghiere per ogni momento*, Ed. Esperienze, Fossano, s.e. p. 8; 11; 19-21; 23; 25-26; 28-29.
- S.A., *Le mie preghiere*, Camilliani, San Giorgio a Cremano (Na) Italia, 1975, p. 36.
- S.A., *Verso la gioia, preghiere del malato*, Ed. OARI, Cor Unum, Figlie della Chiesa, Brezzo di Bedero (VA) 1965, pp. 7; 10-18.
- S.A., *Un pensiero per guarire*, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo, (Milano) 2001, pp. 10; 12.
- TEILHARD DE CHARDIN, *Consola chi é afflitto*, Papa Giovanni, sacerdoti del Sacro Cuore, Collegio missionario, via Barletta Andrea (Ba), p. 23. 38.
- VIGIL J.M., *Iré y le curaré, manual de enfermos*, Paulinas, Bogotá 2003. p. 10; 12-17; 18-24; 26-27; 32-35; 39-40; 146-160.
- 12 Jornada mundial del enfermo, 11 febrero 2004. *Oración oficial*.